

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Licenciatura en Relaciones Internacionales



*“El accionar externo de la República Islámica de Irán y
del Reino de Arabia Saudita en la guerra civil de Yemen
en el período 2014-2017”*

Tesina de Grado

- Alumno: Agustin Dip Gilardone
- Legajo: D-1349/8
- Director: Dr. Rubén Paredes Rodríguez
- Año: 2019

Agradecimientos

Se cierra una etapa difícil pero llena de alegría, gratitud y aprendizaje. El camino fue largo, pero todas estas personas lo hicieron sumamente agradable. Primero y principal, a mi mamá por inculcarme la pasión por las ciencias sociales desde chico. Segundo, a mi papá por ser una fuente de apoyo infinito. Tercero, a mis abuelos que desde su lugar aportaron su granito de arena.

A Rubén Paredes Rodríguez, un gran amigo que me dio la carrera y me enseñó más cosas de la vida que académicas.

A Manuel González Sabathie por llevarme de los pelos a inscribirme en la facultad en 2013. A Plaza Jewell. A los chicos del colegio.

A todos.

Índice

Introducción	3
CAPÍTULO 1: LOS INTERESES DE POLÍTICA EXTERIOR DE LA REPÚBLICA ISLÁMICA DE IRÁN Y DEL REINO DE ARABIA SAUDITA EN LA GUERRA CIVIL DE YEMEN EN EL PERÍODO 2014-2017.....	11
1.1. Los intereses geopolíticos	12
1.2. Los intereses energéticos.....	17
1.3. Los intereses religiosos	19
CAPÍTULO 2: LAS ACCIONES EXTERNAS DE AMBOS ACTORES EN LA GUERRA CIVIL DE YEMEN EN EL PERÍODO EN ESTUDIO, EN VIRTUD DE LAS ALIANZAS LÍQUIDAS QUE SE SUSCITARON EN LA REGIONAL.....	26
2.1. El accionar externo de Irán.....	27
2.1.1. Entrenamiento	28
2.1.2. Apoyo económico	29
2.1.3. Transferencia de material bélico	30
2.1.4. Rutas de tráfico de armamento	32
2.2. El accionar externo de Arabia Saudita	34
2.2.1. Fase 1: Operación Decisive Storm	35
2.2.2. Fase 2: Operación Restoring Hope	36
CAPÍTULO 3: LOS RESULTADOS DE LAS ACCIONES EXTERNAS Y SU CORRESPONDENCIA CON LAS ALIANZAS LÍQUIDAS EN EL BALANCE DE PODER REGIONAL DURANTE EL CONFLICTO YEMENÍ.	40
3.1. Balance de poder regional	40
3.1.1. Fin de la alianza líquida entre Saleh y los Hutíes	45
3.2. Crisis humanitaria	46
3.3. Crímenes de guerra	49
3.3.1. Bombardeos civiles	49
3.3.2. Armamento prohibido	50
3.3.3. Detenciones arbitrarias, tortura y desapariciones forzadas	51
3.3.4. Niños y el Conflicto Armado	51

Conclusiones	54
Bibliografía	59
ANEXOS.....	69

Introducción

La disputa entre la República Islámica de Irán y el Reino de Arabia Saudita por la hegemonía regional viene de larga data y en ella confluyen una gran variedad de factores como los religiosos (wahabí¹-chiita²), étnicos (árabe-persa), políticos (monarquía-república teocrática) y económicos (en torno a la política petrolífera). Ambos países se auto perciben como potencias regionales que buscan expandir y consolidar su influencia.

Con ese telón de fondo, la Primavera árabe³ (2011) exacerbó la tensión y abrió nuevos frentes en los cuales ambos Estados buscaron posicionarse como líderes en la región.

Luego de las revueltas, Yemen fue uno de los países que no logró consolidar su unidad política y que devino en un Estado fallido⁴. En el pequeño país árabe, las fragilidades eran múltiples. Es mucho más pobre que Siria, Irak y el Líbano. Carece de los mercados financieros abiertos como los de Jordania y de infraestructura desarrollada (Tarek, 2014). La gran pobreza que se extiende en todo el territorio lo convierten en el país más vulnerable de la región. Además, no posee instituciones fuertes capaces de sostener el imperio de la ley (Dalacoura, 2012:72).

Por otro lado, Yemen está profundamente vinculado con el crimen organizado. Muchos se benefician de la posición geográfica privilegiada del país, proveyendo asistencia logística a los piratas somalíes que actúan en el Cuerno de África, narcotraficantes y organizaciones de trata de personas del este africano (Tarek, 2014). Siguiendo a Prasanta Kumar Pradhan, “desde la unificación del país en 1990, la política ha sido moldeada por

¹ El wahabismo es una de las corrientes del islam sunnita (principal rama profesada por el 85% de los feligreses) que surgió en el siglo XVIII en el actual territorio de Arabia Saudita. Reivindican una interpretación rigurosa del Corán y una aplicación estricta de la Sharia.

² El chiismo es la segunda rama del Islam siendo practicada por un 15% de los musulmanes en el mundo. Consideran que el liderazgo político y religioso no puede disociarse, y que corresponde a los descendientes de Mahoma asumir el puesto de imán. Además, la corriente mayoritaria espera la llegada del imán duodécimo, quien desapareció en las esencias y permanece oculto desde el año 874; sólo regresará para restablecer el justo gobierno del Islam.

³ Proceso de manifestaciones que comenzaron en Túnez en 2011 y luego se expandieron a otros países del Norte de África y de Medio Oriente demandando mejores condiciones sociales, económicas y apertura política.

⁴ Se refiere a aquellos estados donde la autoridad central se torna débil e inefectiva para realizar sus funciones básicas, proveer servicios y no logra mantener el control de la totalidad del territorio.

la combinación de un sistema político autoritario, identidades tribales y la presencia de poderes regionales y extrarregionales” (2017).

A principios de 2011 la onda expansiva de la Primavera árabe llegó al pequeño país, donde las dificultades socio-económicas se vincularon inexorablemente con las demandas políticas. El desempleo y la frustración personal jugaron un papel clave entre los jóvenes. A la vez, los habitantes del sur del país alegaban discriminación política y económica (Pradhan, 2017:63). Luego de la caída de Ben Alí en Túnez el 14 de enero de 2011, una pequeña manifestación comenzó a demandar la salida del presidente Ali Abdullah Saleh (en adelante, sólo Saleh) en Yemén, quien se encontraba en el cargo desde 1990. Cuando al mes siguiente se produjo la caída de Mubarak en Egipto, las protestas crecieron siendo comandadas por jóvenes activistas de la sociedad civil. Estos actuaron de manera independiente de los partidos de oposición existentes, que se encontraban organizados vagamente en el *Joint Meeting Parties*. En un principio reclamaban reformas, pero luego brindaron su apoyo a los jóvenes y sus demandas más radicales (Dalacoura, 2012:65).

A medida que crecían las manifestaciones, Saleh utilizó las fuerzas de seguridad para controlar la situación. Sus tácticas coercitivas minaron la poca legitimidad que gozaba ante las masas, quienes percibieron como perdía el control de la situación. Esto se acentuó el 20 de marzo cuando el comandante de la Primera División Armada del Ejército, el General Ali Mohsen, desertó y comenzó a apoyar a la oposición. Esta maniobra sería replicada por otros prominentes líderes militares (Pradhan, 2017:64-65).

Luego de un gran esfuerzo político y diplomático de Arabia Saudita y del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), Saleh aceptó renunciar y ceder el cargo a su vicepresidente, Abd al-Rahman Rabbuh al-Mansur al-Hadi (en adelante, sólo Hadi). Además, firmó la Iniciativa del CCG que tenía como fin allanar el camino para una transición democrática en el país (Pradhan, 2017:65). Así, el Parlamento le otorgo inmunidad a Saleh, quien se exilió en los Estados Unidos por unos meses.

La Iniciativa llamaba a que la transición sea completada en dos fases. En la primera se formaría un gobierno de unidad nacional donde las decisiones se tomarían por consenso, se llevaría a cabo una Conferencia de Diálogo Nacional en la que se tratarían temas como la reforma constitucional, la incorporación de los movimientos del Sur y los grupos

armados del Norte, entre otros. Finalmente, luego de 90 días de firmada la Iniciativa se preveía la convocatoria a elecciones presidenciales. En la segunda fase, el presidente electo ejercería todas las funciones según la Constitución (Pradhan, 2017:66). En las elecciones celebradas el 21 de febrero de 2012, Hadi fue el único candidato que se presentó, siendo investido formalmente como presidente el 27 de febrero de ese año.

Desde el comienzo de la presidencia de Hadi, las condiciones de seguridad empeoraron gradualmente. A su vez, la economía seguía siendo manejada por las mismas 10 familias que lo hicieron durante últimos los treinta años, lo que era percibido como una continuación de la política del entonces expresidente Saleh.

El 2014 fue el año bisagra dado que un nuevo actor comenzó a jugar un rol clave. Ese fue el caso del grupo insurgente Ansar Allah, también llamado al Houthi (o “Hutíes”) que proviene del Norte del país y que pertenece a la secta *zaidí*⁵, próxima al *chiismo*. Este movimiento tiene como objetivo establecer un imanato⁶ (Hill, 2017:179). En la década del noventa comenzaron su accionar en la provincia norte de Saada como respuesta a la influencia del Islam salafista⁷ en la región, auspiciada por Arabia Saudita. Acusaban al gobierno de corrupción, negligencia, de permitir la creciente influencia del wahabismo en el país y de alinearse con los Estados Unidos. A partir de 2004, la situación de seguridad empeoró debido a los frecuentes choques entre los Hutíes y las fuerzas del gobierno. Además, los intentos de mantener la estabilidad mediante un alto al fuego por parte del gobierno fracasaron en numerosas oportunidades (Pradhan, 2017:68).

A su vez, este grupo gozaba de una gran legitimidad ante sus seguidores. Estos les confiaban que hicieran de mediadores en sus disputas hereditarias y formalizaran sus matrimonios. Los Hutíes también se destacaban por sus numerosos actos de caridad para las personas más necesitadas. Básicamente, llenaban el vacío dejado por el gobierno de Saleh en la región de Saada. Así, eran respetados por su generosidad y su liderazgo (Hill, 2017:179).

⁵ El zaidismo es una rama del chiismo que aparece en el siglo VIII. A diferencia de los chiitas, no reconocen al quinto imán ni creen que este sea infalible dado que no está guiado por Alá.

⁶ El imanato se refiere a una forma de gobierno teocrática donde la máxima autoridad es el imán.

⁷ El Islam salafista o salafismo es un movimiento ultraconservador del Islam que promueve el regreso a la interpretación tradicional y literal del Corán.

Cabe destacar que, a comienzos de 2014, los Hutíes empezaron a descender gradualmente desde Saada hacia el Sur del país con la idea de tomar la capital, Sanaa. En julio, se hicieron de la ciudad de Amran a 50 kilómetros de esta. Para agosto ya habían instalado un campamento y en septiembre, se produjo finalmente el asalto a Sanaa, lo que acorraló al presidente Hadi (Hill, 2017:266).

La paradoja era que el expresidente Saleh trabajó para facilitar el acceso de los Hutíes a Sanaa, cuando estuvieron en guerra durante más de una década. Pese a ello, encontraron una causa en común para derrocar a Hadi y vengarse (Hill, 2017). De esa manera, se gestó lo que, en términos de Eduardo Soler Lecha, investigador del CIDOB, es una “alianza líquida” entre los Hutíes y el expresidente Saleh. Finalmente, estos provocaron la renuncia de Hadi en enero de 2015 tras la toma del palacio presidencial, disolvieron el Parlamento y declararon que un Comité Revolucionario iba a ser la máxima autoridad, consolidando el control de la mayoría del aparato estatal.

Así como en el escenario doméstico se da la “alianza líquida” mencionada anteriormente, el mismo concepto se aplica al plano regional para analizar el accionar de Arabia Saudita y de Irán. Tras un breve período en Omán, Hadi se exiliaría en el Reino de Arabia Saudita, donde lograría que estos intervengan en marzo de 2015 formando una coalición de países árabes (Hill, 2017). A su vez, los saudíes aclararon que no dejarían bajo ningún punto de vista que Yemen quedase bajo la influencia iraní, alegando tener pruebas de que los persas habían estado apoyando a los Hutíes. Entre esas acusaciones, estaba la captura en septiembre de ese año de un buque iraní en las costas de Omán con armamento y cuyo destinatario aparente serían los Hutíes. La misma situación se repitió en marzo de 2016, cuando los Estados Unidos capturaron otro barco proveniente de Irán.

De ese modo, cabe preguntarse como interrogante general: Teniendo en cuenta el curso que siguió el conflicto yemení **¿qué motivó que la República Islámica de Irán y el Reino de Arabia Saudita interviniesen en la Guerra Civil de Yemen durante el período 2014-2017?**

De dicho interrogante, se desprenden las siguientes preguntas específicas:

- 1– ¿Cuáles eran los intereses que guiaron a la política exterior de la República Islámica de Irán y del Reino de Arabia Saudita en la Guerra Civil de Yemen en el período 2014-2017 teniendo en cuenta el balance de poder regional?
- 2– ¿Qué acciones externas fueron las que llevaron a cabo ambos actores en la Guerra Civil de Yemen en el período de estudio, en virtud de las alianzas líquidas que se suscitaron en la región?
- 3– A partir de dichas acciones: ¿cuáles fueron los resultados que lograron las potencias regionales teniendo en cuenta las alianzas líquidas en el balance de poder regional durante el conflicto yemení?

En el presente trabajo se sostiene como hipótesis que la República Islámica de Irán generó una alianza líquida con los Hutíes con el objetivo de expandir su influencia y lograr un gobierno afín a sus intereses en la región. Asimismo, el Reino de Arabia Saudita buscó sostener en el gobierno al expresidente Hadi por considerarlo funcional al *statu-quo* de la península arábiga, teniendo en cuenta la posición geográfica-estratégica adjudicada a Yemen.

A los efectos de llevar adelante la presente investigación, se plantea como **objetivo general** analizar los motivos que llevaron al accionar de la República Islámica de Irán y del Reino de Arabia Saudita en la Guerra Civil de Yemen en el período 2014-2017.

Se pretende lograr este objetivo a través de la consecución de tres **objetivos específicos**:

- Identificar los intereses de política exterior de la República Islámica de Irán y del Reino de Arabia Saudita en la Guerra Civil de Yemen en el período 2014-2017 teniendo en cuenta el balance de poder regional.
- Describir las acciones de política exterior de la República Islámica de Irán y del Reino de Arabia Saudita en la guerra civil de Yemen en el período en estudio en virtud de las alianzas líquidas regionales.

- Analizar los resultados de las acciones externas y su correspondencia con las alianzas líquidas en el balance de poder regional durante el conflicto yemení.

Para llevar adelante esta investigación se consideran en el marco conceptual los aportes de distintas corrientes teóricas de las relaciones internacionales. En tal sentido, tanto Arabia Saudita como Irán son analizados como “potencias regionales”; es decir, actores cuyas capacidades de poder sobrepasan significativamente a las de otros países en la misma región. A la vez, el poder se basa en el rol que desempeñan en el liderazgo regional. Dependen ampliamente del *soft power* ya que sus capacidades de poder no son suficientes para dominar los asuntos regionales por medios unilaterales. Siguiendo a Detlef Nolte (2010), una potencia regional tiene que poseer tres condiciones: la pretensión de estar en una posición regional de liderazgo, recursos materiales e ideológicos para su protección y el ejercicio de una influencia verdadera en los asuntos de la región. (Nolte, 2010)

Al analizar la lógica regional se considera el concepto de Balance o Equilibrio de Poder. Siguiendo a Kenneth Waltz, pensador neorrealista, la estructura como eje ordenador del sistema internacional tiene tres elementos: la anarquía (principio ordenador del sistema), las unidades interactuantes (Estados) y la distribución de las capacidades materiales. Una de las funciones de la estructura es crear equilibrio de poder. Así, la distribución de poder en un sistema internacional es el determinante principal del comportamiento de los Estados. Si bien el desarrollo teórico de Waltz está orientado a las grandes potencias en el sistema internacional a nivel general, se considera pertinente para el escenario regional dado que Arabia Saudita e Irán se comportan como tales gracias a sus capacidades materiales como el rol que juegan en el mercado petrolero y el desarrollo militar.

Para complementar esto, tomo el trabajo del pensador de la escuela constructivista de las relaciones internacionales Alexander Wendt. El considera que a los tres elementos enunciados por Waltz debe agregarse un cuarto: la estructura de identidades e intereses intersubjetivamente construida en el sistema. Las identidades son la base de los intereses de los estados.

De esta manera, Wendt pone el foco en los elementos ideacionales como el factor religioso. Esto nos resulta útil para analizar como Arabia Saudita e Irán generan alianzas que son líquidas en el escenario regional.

Este concepto de “alianzas líquidas”, elaborado por Eduardo Soler Lecha, se deriva de la definición que Zygmunt Bauman da a la “modernidad líquida”, caracterizada por ser una situación de cambio permanente, fragilidad y vulnerabilidad. La percepción de qué o quién representa una amenaza cambia en función de acontecimientos puntuales y es así como proliferan alianzas líquidas que se adaptan al relieve. A su vez, las rivalidades también son líquidas: actores tradicionalmente enemistados que hacen frente común en un tema concreto sin con ello reconocerse como aliados. (Soler Lecha). En la dimensión regional, permite dar cuenta de como y porque Arabia Saudita e Irán apoyaron a distintas facciones en el conflicto. A nivel doméstico, posibilita analizar la alianza entre Saleh y los Hutíes.

De esta forma se genera una “Guerra por Delegación” o “proxy war”. Siguiendo a Álvarez Ossorio (2016), el concepto hace referencia a un conflicto entre dos Estados en el cual no entran en combate de manera directa, si no que lo hacen a través de un tercer actor estatal o no estatal. Es el caso de Irán apoyando a los Hutíes para promover sus intereses de política exterior. Mientras tanto, Arabia Saudita interviene contra los Hutíes para evitar que los persas consoliden su influencia en Yemen. Así vemos como ambos estados se combaten indirectamente.

Por último, utilizare el concepto de “interés” como determinante de las acciones de política exterior definido por el teórico realista Hans Morgenthau. Este lo define como el determinante de las acciones políticas en un periodo particular de la historia que depende del contexto político y cultural dentro del que se formula la política exterior. A esto, le agrego nuevamente los elementos ideacionales para comprender el rol que juega la dimensión religiosa a la hora de definir los intereses de política exterior. Como dice Louise Fawcett (2016), las variaciones en las políticas exteriores de los estados resultan de complejas interacciones entre sus identidades y sus capacidades materiales.

Respecto del diseño *metodológico* que se va a utilizar en el presente trabajo, el mismo es de tipo *cualitativo*. La razón de haber elegido esta perspectiva es que para analizar el

fenómeno político en cuestión se deben comprender las diferentes variables que este proceso involucra como los intereses, las acciones, el balance de poder regional y las alianzas líquidas.

En base a la naturaleza de los objetivos de investigación que se han planteado se considera que la técnica de investigación más adecuada es el análisis de datos y/o documentos que se desprenden de fuentes primarias y secundarias.

En cuanto a la organización del trabajo, el mismo se encuentra dividido en tres partes. La primera, consiste en la identificación de los intereses geopolíticos, energéticos y religiosos que tanto Arabia Saudita como Irán tuvieron en consideración a la hora de formular sus acciones exteriores para el conflicto de Yemen en el período en estudio.

La segunda parte, consiste en una descripción de las acciones externas que ambas potencias regionales llevaron adelante para la protección de los intereses identificados previamente.

Posteriormente, la tercera parte analiza los resultados que tuvieron dichas acciones exteriores y su correspondencia con las alianzas líquidas en el balance de poder regional.

Finalmente, a modo de cierre de la presente investigación, se exponen una serie de consideraciones finales.

CAPÍTULO 1: LOS INTERESES DE POLÍTICA EXTERIOR DE LA REPÚBLICA ISLÁMICA DE IRÁN Y DEL REINO DE ARABIA SAUDITA EN LA GUERRA CIVIL DE YEMEN EN EL PERÍODO 2014-2017

En el presente capítulo se identifican los intereses que persiguieron el Reino de Arabia Saudita y la República Islámica de Irán en la Guerra Civil de Yemen durante el período 2014-2017. Para ello, se tendrán en cuenta tres tipos de intereses, a saber: geopolíticos, energéticos y religiosos.

En el año 2011 una secuencia de protestas sacudió la estabilidad política que gozaban algunos países de la región de Medio Oriente y Norte de África. Motivadas por jóvenes que demandaban una mayor apertura política, oportunidades laborales y mejores condiciones socioeconómicas, terminaron siendo un parteaguas en la región. Las manifestaciones pacíficas comenzaron en Túnez pero rápidamente se expandieron a otros países como Egipto, Libia, Bahréin, Siria y Yemen, siendo este último caso, el que motiva el presente trabajo. Luego de tres años de protestas y enfrentamientos entre el oficialismo y la oposición, el grupo armado al-Houthi o Hutíes logró obtener el control del aparato gubernamental. Mientras Irán apoyó económica y militarmente a estos, Arabia Saudita formó una coalición de países árabes para mantener al entonces gobierno oficial.

Ambos Estados se presentaron como competidores en la denominada “Guerra Fría de Medio Oriente”⁸ y el estado de Yemen fue uno de los terrenos donde contendieron. Estos países se han percibido a sí mismos como potencias regionales generando un balance de poder donde las ganancias, por mínimas que sean, podían inclinar el tablero de un lado como al otro. En particular, Yemen ha devenido en uno de los teatros de operaciones donde dicha competencia se desarrolló y en el que cada uno de los actores buscó alcanzar sus intereses.

En ese contexto, Arabia Saudita ha sostenido una tradición de política exterior que abogaba por el *status quo* regional. La configuración de fuerzas se inclinaba a su favor

⁸ El concepto hace referencia al conflicto que mantienen Arabia Saudita e Irán por lograr la hegemonía regional. El mismo se manifiesta en los planos religiosos, políticos, estratégicos y económicos. Es importante sostener que ambos estados no se combaten directamente si no que lo hacen a través de aliados proxys en distintos territorios como Siria o Yemen.

dado que los gobiernos de la región eran mayoritariamente afines a la política Saudí. Por su parte, Irán persiguió una política exterior *revisionista* del orden entonces establecido que estuvo ampliamente influida por un sentimiento antioccidental y por el principio (aunque en desuso) de la “exportación de la Revolución Islámica” del Ayatollah Khomeini⁹. Este creía que la religión islámica tenía validez universal y apelaba a todos los musulmanes para que se alzaran contra sus gobernantes y establecieran un Estado Islámico (Ramazani, 2013). Tradicionalmente, la política exterior iraní mantuvo como constantes las siguientes líneas: la supremacía de la orientación ideológica; las interacciones entre ideología y legitimidad; y la interconexión entre ideología y seguridad nacional (Tyler y Boone, 2012). Particularmente desde la guerra de Irak de 2003, la posición relativa de Irán en la región se benefició en la medida que logró expandir su influencia en distintos países.

En este sentido, resulta importante identificar cuáles han sido los intereses que cada una de estas potencias regionales persiguieron en la Guerra de Yemen durante el período en estudio. Para ello, se procede a identificar tres tipos de intereses: los geopolíticos, los energéticos y los religiosos que se desarrollan a continuación.

1.1. Los intereses geopolíticos

Sin lugar a duda, Medio Oriente ha sido el tablero del juego geopolítico en que ambas potencias se encontraron compitiendo por la preponderancia regional. La Primavera Árabe alentó a que la monarquía de la familia Saúd ejerciera una política exterior más activa y dura en los conflictos regionales, dejando atrás una actitud tradicionalmente pasiva. Esto coincidió con un cambio generacional en la elite política a partir de la llegada al poder del rey Salman en 2015 y de su hijo, el príncipe heredero Mohammed Bin Salman, a cargo del ministerio de Defensa, quien promovió una política exterior más agresiva con respecto a sus vecinos (Kinnimont, 2016). En este sentido, Yemen representó un claro ejemplo de dicha política.

⁹ La Revolución Islámica de Irán ocurrió en el año 1979 cuando el Ayatollah Khomeini derrocó al Sha Mohammed Reza Pahlevi e instauró un Estado confesional.

Desde el punto de vista geopolítico, supuestamente Yemen no revestía un gran interés para el Reino. No obstante, éste fue clave para la estabilidad de la Península Arábiga. Los elementos que revelaron esta situación fueron los siguientes: la ubicación, el tráfico marítimo, la presencia de grupos terroristas

Ubicado al sudoeste de la península arábiga, al compartir una frontera de 1458 kilómetros de largo, toda alteración en el terreno representaba una gran amenaza para la seguridad nacional saudí (Reardon, 2015). Tradicionalmente, la política saudita hacia Yemen fue conducida más por un deseo de mantener la estabilidad que de utilizar al país como un escenario para un conflicto regional (Kumar Pradhan, 2017). Los Saúd trataron a Yemen como uno de sus territorios, interviniendo en la política doméstica, definiendo agendas y sosteniendo al entonces presidente Saleh¹⁰ (Fraihat, 2016). Por tal motivo, lo que buscó Ryad en esta conflagración fue restaurar la legitimidad del presidente Hadi, quien fue obligado a renunciar por parte de los rebeldes Hutíes en 2015, y a partir de ahí estabilizar el país. De esta manera, si lograban un Yemen relativamente estable y financieramente dependiente de Arabia Saudita volvían a generar un aliado en su frontera sur, disuadiendo todo elemento de inseguridad e inestabilidad (Kumar Pradhan, 2017).

Otro punto geopolítico importante a remarcar es que tanto el territorio continental yemení como sus islas adyacentes al oeste jugaron un rol crítico en la seguridad del estrecho Bab el-Mandeb, al sudeste del Mar Rojo, también llamado la "Puerta de Lágrimas"¹¹. El mismo estaba rodeado por cuatro países: Yemen, Djibouti, Eritrea y Somalia. Dicho estrecho ha sido un punto de paso entre el Cuerno de África y Medio Oriente, que permitió conectar el Mar Rojo con el Golfo de Aden y este con el Mar Arábigo. Ante esta realidad, la monarquía tuvo en consideración la seguridad de los buques de cargas que atravesaban el canal de Suez y la estabilidad económica de Egipto; la seguridad del puerto saudí de Jeddah y la presencia de la mayor planta de exportación de petróleo *off-shore* fuera de la Península (Cordesman, 2015).

¹⁰ La amistad que gozaban Arabia Saudita y el expresidente Saleh servía a los intereses de ambos. El reino evitaba amenazas del sur mientras que Saleh recibía ayuda financiera y apoyo político regional.

¹¹ El estrecho derivaba su nombre de los peligros que significaron su navegación. Según la leyenda árabe, se refiere a los miles de ahogados por el terremoto que separó a Arabia del Cuerno de África.

En lo que respecta al tráfico marítimo, la mayor parte de las exportaciones provenientes del Golfo Pérsico atravesaban el Canal de Suez, lo que indefectiblemente hacía que tuviesen que atravesar por el estrecho. De hecho, se estimó que alrededor de tres millones de barriles de petróleo transitaban por allí diariamente (Tarek, 2014). Además, el oleoducto SUMED (perteneciente a capitales egipcios, saudíes, norteamericanos y catariés) que pasaba por Egipto fue otro de los elementos estratégicos a tener en consideración.

A ello, se le sumó la presencia de diversos puertos que han sido estratégicos para el Golfo Árábigo: el puerto de Mocha en el Mar Rojo (el más antiguo de toda la península), el de Hodeida (segundo puerto de Yemen, situado en el medio de la costa sobre el Mar Rojo) y el puerto de Saleef (que debido a su calado podía recibir buques que cargaban hasta 55.000 toneladas). Otros enclaves menores pero de igual importancia fueron los de Qana, Nashtun, Shahr, Mukalla y Balhaf.

Frente a esta realidad geográfica objetiva, resultaba lógico suponer que cualquier hostilidad en Yemen amenazaba todo el tráfico a través del Canal de Suez, una de las principales vías de navegación del mundo. Al ser Arabia Saudita el principal exportador de petróleo de Medio Oriente, esa ruta naval era crucial para los intereses de su economía.

Otra de los elementos que también revistió importancia para la seguridad nacional saudí se vinculaba con la presencia de grupos considerados terroristas. Principalmente, fueron dos las organizaciones que amenazaron mayormente al reino.

Por un lado, la filial más activa de la organización liderada anteriormente por Osama Bin Laden, Al Qaeda en la Península Árábigo (AQAP). Luego de las protestas de 2011, AQAP logró consolidarse en el sudeste del país en provincias como Abyan, Zinjibar y Hadramut (Kumar Pradhan, 2017). De acuerdo con Kumar Pradhan, Al Qaeda manejaba un mini-estado en la ciudad portuaria de Muqalla, donde se hizo con cien millones de dólares del banco central yemení.

Por el otro, el Estado Islámico logró también establecerse en Yemen, pero a un ritmo y escalas menores que AQAP. No obstante, el autodenominado califato se benefició de la consecuente fragmentación que siguió a la caída de Saleh aprovechando la oportunidad

para consolidarse en territorio yemení. De ese modo, su presencia igualmente representaba una amenaza menor para el reino que AQAP.

En este sentido, la política de intervención de Ryad en Yemen también fue influenciada por las crecientes operaciones de Al Qaeda en la Península Arábiga (Kumar Pradhan, 2017). La monarquía era consciente que un estado fallido al sur de su frontera devenía en una amenaza múltiple para su propia seguridad nacional. Ello respondía a que se vieron desafiados por AQAP en el propio territorio saudita, con una serie atentados.

Uno de los intereses más importante de Arabia Saudita, fue disminuir la influencia de Teherán en Yemen, pero su accionar solo logró lo contrario. No obstante, hay analistas que aseguran que la meta saudí era otra, y que utilizó esta como una excusa. Ulteriormente, el objetivo era prevenir el levantamiento de cualquier gobierno apoyado popularmente en Yemen. Paradójicamente, sus esfuerzos generaron una contra respuesta de Irán (Juneau, 2016).

En este punto, no se puede soslayar el rol de la República Islámica de Irán, que encontró una gran ocasión en la Guerra Civil yemení para expandir su influencia. Particularmente, fue en la llamada “medialuna chiíta”¹² de Medio Oriente donde Irán ha tenido mayores posibilidades de alcanzar ese objetivo. Sin embargo, había otros países con minorías chiitas que se encontraban por fuera de dicha medialuna, como era el caso de Yemen. A su vez, cabe remarcar que los intereses de Irán en el pequeño país árabe eran moderados: el país no era una prioridad como sí lo eran Siria, el Líbano o Irak (Juneau, 2016). Los iraníes reconocieron que un mayor involucramiento generaba una escalada incontrolable en las tensiones con Arabia Saudita, algo que buscaban evitar.

Desde el inicio del conflicto, tanto Arabia Saudita, Estados Unidos como las monarquías del Golfo han acusado a Irán de proveer apoyo a los Hutíes. Los persas se han encargado de desmentirlo categóricamente, pero hubo voces al interior del gobierno que declararon lo contrario cuando dijeron que era la cuarta capital caída bajo la influencia iraní (junto

¹² La medialuna chiíta era un arco en la región de Medio Oriente donde la población profesaba mayoritariamente esa confesión de la religión islámica. La misma se extendía desde Bahreín aproximadamente hasta el Levante.

con Bagdad, Beirut y Damasco)¹³. Además, porque era el único país que mantuvo su embajada en Sanaa.

La República Islámica ha tenido intereses reducidos en el pequeño país árabe. Su presencia tuvo un impacto marginal en el balance de poder doméstico yemení y su apoyo a los Hutíes era mínimo en comparación con los esfuerzos de Arabia Saudita. Teherán entendía que una mayor presencia no tendría sentido, pudiendo llevar a un panorama regional más complejo y peligroso (Juneau, 2016).

Empero, la confrontación en Yemen proveyó a los iraníes de “una circunstancia valiosa para desestabilizar, o al menos distraer, a Arabia Saudita” (Tarek, 2014). Como bien sostiene el analista del Center for Strategic and International Studies, Anthony Cordesman, un gobierno afín hubiera permitido a la República Islámica flanquear el Golfo y desplegar bases aéreas o navales en Yemen (Cordesman, 2015). Así, se abría la posibilidad de que Irán estableciera una pequeña pero significativa presencia en la frontera sur saudí. De conseguirlo, Yemen se transformaba en un peón estratégico para los iraníes (Kumar Pradhan, 2017).

En términos geopolíticos, según Thomas Juneau (2016), Irán podría haber militarizado el área de tres maneras posibles: primero, colocando baterías tierra-aire a lo largo de la línea costera del Mar Rojo y en la isla de Al Mesira; segundo, podría haber repetido este accionar instalando baterías tierra-tierra en locaciones similares controlando cientos de kilómetros de territorio; y tercero, plantando minas flotantes en las rutas marítimas que atravesaban el Mar Rojo resultando así, en una interrupción masiva del comercio mundial. Si alguno de estos escenarios se concretaba, la seguridad saudí se hubiera visto seriamente amenazada.

En la mentalidad iraní, involucrarse en este conflicto de forma indirecta y con un *aliado proxy* como los hutíes significaba una pequeña inversión que podía otorgarle una ganancia de importante. No obstante, no fue capaz de influir de manera decisiva en el transcurso de los eventos. El mínimo apoyo le trajo ganancias igualmente limitadas en términos de influencia en el terreno.

¹³ En septiembre de 2014, el parlamentario Alireza Zakani declaró públicamente que Sanaa era la cuarta ciudad árabe en unirse a la Revolución Islámica.

Cabe resaltar que la asistencia iraní a los Hutíes podía, en parte, comprenderse como una reacción ante los ataques saudíes: debido a esto, los zaidíes buscaron apoyo externo y sólo Irán estaba dispuesto y capacitado de proveerlo (Juneau, 2016). Ello demostraba que las acciones externas eran más reactivas que proactivas.

Resulta interesante traer a colación en este punto una entrevista que la cadena de noticias *Euronews* le realizó al General Ahmad Hassan Mohammad Asiri¹⁴, quien fuese el portavoz de la coalición saudí que intervino en Yemen. El mismo afirmó que el verdadero interés de Irán en el conflicto pasaba por mantener un *estado fallido* con el fin de controlarlo a través de las milicias rebeldes, como los Hutíes.

Hay quienes afirman que los Hutíes fueron más importantes para Irán y no al revés. El régimen iraní ha caracterizado a los Hutíes como parte del “Eje de la Resistencia”, es decir, aliados en la “Medialuna Chiíta” como Hezbollah, el régimen de al Assad en Siria y las milicias iraquíes. Sin lugar a duda, el conflicto yemení le brindó a Irán un socio en la Península Arábiga con quien presionar y amenazar a Ryad (Zimmerman, 2016).

El problema fue que los hutíes sabían que mantener una alianza para combatir por delegación una guerra de Irán podía significar un conflicto permanente con Arabia Saudita y sus propios aliados *proxy* (Zimmerman, 2016). Para lograr el objetivo de consolidar una influencia significativa en Yemen, Irán debía inyectar recursos masivos, algo que no ha hecho a lo largo del período en estudio.

De esta manera, se puede afirmar que ambas potencias tuvieron intereses geopolíticos en el escenario yemení. Pero, en virtud de los elementos antes mencionados, tuvo mayor significancia para el Reino de Arabia Saudita pese a que Irán se vió favorecido por la alteración *status quo* peninsular.

1.2. Los intereses energéticos

¹⁴ Para mayores detalles véase: <https://www.euronews.com/2018/03/28/iran-has-interest-in-keeping-yemen-as-a-failed-state>

Yemen no ha sido relevante como productor de petróleo, lo cual se traduce, en términos objetivos, en la no pertenencia a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) dadas las pocas reservas comprobadas -4 billones de barriles- de las que no se espera que alcancen más allá de los 9 años. Sin embargo, su importancia energética se encuentra, como ya se mencionó anteriormente, en la posición geográfica como punto de paso de las principales rutas marítimas.

Frente a ese contexto, se puede afirmar que el Reino de Arabia Saudita sí ha tenido intereses energéticos en Yemen. Esto respondió tanto a que ha sido uno de los principales exportadores y productores de crudo del mundo¹⁵, como uno de los principales miembros de la OPEP. Lo que buscó la monarquía fue aprovechar el conflicto para hacerse con el control de la capacidad productiva de Yemen.

En este sentido, ha sido importante el reciente descubrimiento de una reserva de hidrocarburos en la región de Jawf, al norte de Yemen, en la frontera con el reino saudí. En el año 2013, un grupo de expertos confirmó que allí había una de las mayores reservas energéticas del país, aún cuando sólo un 40% había sido explorada.

Según diversos analistas, Arabia Saudita estaba interesada en controlar dicha zona. Jawf era adyacente a dos de las mayores instalaciones petrolíferas saudíes y a la provincia de Marib, rica en hidrocarburos. Además, como bien sostiene Salem Farouk (2014), la monarquía no iba a permitir que Yemen explotase esta zona libremente puesto que le brindaría mayor independencia económica¹⁶. Esto explica el interés de intervenir en el conflicto con el objeto de asegurarse el futuro control de dichas reservas.

En esta línea de pensamiento, el experto en economía yemení, Mohammad Abdolrahman Sharafeddin, planteó que “el 63% de la producción de petróleo de Yemen ha sido robado por Arabia Saudita, en cooperación con Hadí y sus mercenarios” (2017). Según el académico, la monarquía árabe estableció una serie de bases petrolíferas en la parte sur de la región de Kharkhir (cerca de la provincia saudí de Najran) en colaboración con la compañía francesa Total Fina S.A.

¹⁵ Las reservas de crudo de Arabia Saudita eran las segundas mayores en el mundo, estimadas en 268 billones de barriles. Estas se encontraban principalmente en la provincia oriental.

¹⁶ Para mayores detalles véase: <http://yemenpost.net/Detail123456789.aspx?SubID=7606>

En consonancia con lo antes mencionado, Hassan Ali al-Sanaeri (2017), planteó que una serie de documentos nombrados en los archivos de Wikileaks mostraban que Arabia Saudita formó un comité que proyectaba la construcción de un canal que iba desde su territorio hasta el mar Árabe a través de la región de Hadramaut, donde se encuentra Jawf¹⁷. El objetivo de esto era poder prescindir de los estrechos de Bab el-Mandeb y Hormuz, que está bajo soberanía iraní.

Cabe destacar que la academia convergió en que Irán no tenía intereses petrolíferos en el conflicto de Yemen en particular. Si es de destacar que un panel de expertos de Naciones Unidas manifestó que la República Islámica estaba enviando petróleo para financiar las actividades hutíes¹⁸. No obstante, esto se desarrollará en profundidad en el siguiente capítulo.

1.3. Los intereses religiosos

La denominada Guerra Fría de Medio Oriente entre Arabia Saudita e Irán encontró sus raíces en múltiples factores, siendo la religión uno de los más importantes. Como representantes de las dos principales ramas del Islam, ambas potencias buscaron proteger sus intereses religiosos.

Desde la Revolución de 1979, la protección de las minorías chiítas ha sido uno de los principales intereses religiosos de la República Islámica de Irán. Además, ha buscado consagrarse como líder de la comunidad chiíta y guardián del Islam. Para lograr estos objetivos, procuró expandir su influencia a lo largo de la región de Medio Oriente formando alianzas con grupos al interior de los diversos países que profesaban doctrinas islámicas próximas al chiísmo duodecimano iraní.

En este punto, es prudente retomar el concepto mencionado anteriormente de la “medialuna chiíta” o “shia crescent”. A partir del mismo, Irán utilizó la identidad religiosa como una forma de expandir su influencia en la región, alegando que debían proteger a los chiítas que se encontraban allí. Al crear este arco que cruza Medio Oriente por los

¹⁷ Para mayores detalles véase: <https://www.tehrantimes.com/news/409031/Economic-Expert-Discloses-US-Saudi-Arabia-Agreement-on-Yemen-s>

¹⁸ Para mayores detalles véase: <https://www.apnews.com/b406265e1c6642fd9a614416270263b6>

territorios donde se encontraban mayorías chiítas, la República Islámica justificó su expansión. De esta manera, se sostiene que la República Islámica realizó un uso instrumental de la religión para proteger sus intereses y expandir su influencia en la región de Medio Oriente.

Es a partir de allí que se tomó el planteo de Louise Fawcett (2016) para explicar el vínculo entre Irán y los Hutíes. Dicha autora retomó las ideas de Alexander Wendt y afirmó que en Yemen había una guerra de identidades donde la religión se utilizó de forma instrumental para formar alianzas. Así, Irán y los Hutíes se eligieron mutuamente como aliados *proxy* a partir de una identidad construida intersubjetivamente (Wendt, 1992).

En este sentido, el movimiento rebelde Hutí profesaba el zaidísmo, una secta próxima al chiismo iraní. De hecho, hasta el 40% de la población yemení practicaba esa rama del Islam. Asimismo, la conexión de los hutíes con Irán ha sido histórica. Los rebeldes se inspiraron en la Revolución Islámica, son antioccidentales y antisauditas. Más aún, muchos clérigos zaidíes recibieron su formación religiosa en la localidad iraní de Qom, entre los cuales se encontraban el líder Abdul Malik al-Houthi y su hermano Hussein, quien fuese el fundador del movimiento (Kumar Pradhan, 2017).

Que hayan sido zaidíes generó dicha identificación basada en una historia religiosa en común y la misma fe. Además, esta adhesión ha sido intensificada por el conflicto con “el otro”, o sea los sunnitas (Fawcett, 2016). Incluso, los Hutíes buscaron apoyo iraní adoptando frases del vocabulario del chiísmo duodecimano y utilizando símbolos históricos como el nombre *Hussein*¹⁹.

Sin embargo, hay analistas que afirmaron que no sólo la religión explicaba la alianza entre Irán y los Hutíes. De hecho, resaltaron la importancia de otros factores. En esta línea, Thomas Juneau (2016) afirmó que son los intereses anti-*status quo* que compartían Irán y los Hutíes lo que explicaban su alianza junto con la fe chiíta. Ambos actores identificaron al orden doméstico como sostenido por los Estados Unidos y Arabia Saudita, principales rivales de los iraníes. Según este autor, era un conflicto meramente civil, en el que la rivalidad entre Irán y la monarquía saudita se sobrepuso e incluso

¹⁹ Los chiítas consideraban a Hussein, nacido en el año 625, como un mártir y fue el tercer imán para esta secta. De allí radica su importancia.

inflamó, pero que de ninguna manera lo condujo. En la misma dirección apunta Perteghella, quien sostuvo que los intereses de los Hutíes han sido siempre políticos (2018).

Estos factores plantean que Irán realizó un uso instrumental de la religión para perseguir su interés de expansión. De hecho, los Hutíes no eran un grupo estrictamente religioso, puesto que algunos de sus miembros eran de confesión sunnita. Más aún, había zaidíes que se les oponían (Perteghella, 2018). Incluso, su alianza con el expresidente Saleh se revisitó de cierto pragmatismo, dejando de lado los ideales religiosos, puesto que este era sunnita. Es menestar remarcar que los simpatizantes de Saleh en el ejército yemení también eran sunnitas. Empero, colaboraron con los Hutíes en su avance hacia la capital. Esto evidenció de manera clara como la rivalidad que tuvieron el mencionado expresidente y los Hutíes era *liquidada*. Retomando a Soler Lecha (2017), se observó como actores tradicionalmente enemistados hicieron frente común a un tema concreto.

De esta manera, se sostiene también que el vínculo que se generó entre Irán y los Hutíes respondía a los parámetros de una *alianza líquida* debido a que se circunscribió a un tema particular que ambos tenían en común, como fue la guerra de Yemen (Soler Lecha, 2017:1). Por un lado, Irán necesitaba de un aliado en dicho conflicto que le permitiese alterar el *status quo* entonces vigente. En este sentido, los hutíes fueron funcionales a esta necesidad coyuntural de la República Islámica. Por el otro lado, los rebeldes difícilmente hubieran logrado alzarse en armas y obtener los resultados que alcanzaron sin el apoyo de la República Islámica.

Es de destacar que esta *alianza líquida* no ha sido un caso aislado ni mucho menos accidental. De hecho, era parte del modus operandi de los iraníes. La República Islámica se había involucrado en Estados inestables, como el Líbano o Irak, y desarrolló alianzas por medio de la identidad religiosa con grupos insatisfechos con el *status quo* imperante, que se auto percibían marginalizados de la vida política y social (Juneau, 2016). Dichos grupos a menudo se oponían a los regímenes que apoyaban los Estados Unidos o sus aliados regionales, y repudiaban todo tipo de interferencia extranjera en sus países.

Alineándose con estas agrupaciones y posicionándose como el campeón de los oprimidos, Irán acumuló *soft power*²⁰ (Juneau, 2016). Esto implicó que cualquier desarrollo político positivo para los aliados iraníes pudo ir en detrimento de los intereses de Irán. Al remover o alterar el foco de insatisfacción, se hubiera eliminado el interés en común que generó, en parte, esa alianza líquida. Este fue el motivo por el cual Irán era un potencial *spoiler*²¹, debido a que el progreso atentaba en contra de sus propios intereses (Juneau, 2016).

En el caso del Reino de Arabia Saudita, el mismo se auto percibió como el líder del mundo islámico en general y de los sunnitas en particular. La presencia de las ciudades sagradas de La Mecca y Medina²² en su territorio han sido fuente de *soft power* y le otorgaron al reino una ventaja política y religiosa en términos de legitimidad frente a la *umma*²³ o comunidad islámica (Kumar Pradhan, 2017).

La interpretación del wahabismo saudí ha sido conservadora, tradicionalista, políticamente quietista y subrayaba la importancia de la obediencia al gobernante y los peligros de la rebelión. Esta lectura obró como un arma de doble filo para la monarquía dado que era la propia naturaleza del wahabismo le ha impedido ganar mayor legitimidad entre los musulmanes (Wilf, 2017). Pese al hecho de ser la cuna de la religión islámica, ha encontrado cierta resistencia a la hora de proyectarse como el faro del mundo musulmán en la región.

En términos de interés religioso, los sauditas buscaron sostener un gobierno de corte sunnita, afín al wahabismo saudí, lo que en la práctica significó tratar de mantener el *status quo* regional. De esta manera, el Reino sostuvo a Saleh en el poder durante más de 20 años para luego desestimarlos, lo que mostró como dicha alianza también fue *líquida* (Soler Lecha, 2017). Cuando esto ocurrió, la monarquía procuró asegurarse un aliado que velase por sus intereses en Yemen. En ese sentido, la alianza con Hadi le aseguraba cierta

²⁰ El *soft power* hace referencia al poder de seducción y atracción que tiene un Estado y que utiliza para lograr que otros actúen en el plano internacional de una manera determinada.

²¹ La palabra *spoiler* indica que Irán podía actuar de manera contraria a los avances de cualquier acuerdo de paz debido a que esto hubiera ido en contra de sus intereses de política exterior.

²² Ambas ciudades han sido consideradas como “los dos santos lugares” por los musulmanes. La Meca fue la ciudad natal de Mahoma y el destino del peregrinaje anual llamado *Haji*, uno de los cinco pilares de la religión islámica. Medina ha sido la segunda ciudad más santa del Islam, dado que allí enterraron al profeta islámico Mahoma y fue adonde se dirigió junto a sus seguidores haciendo su migración o Hija.

²³ La *umma* se refiere a la comunidad de creyentes islámicos. Es un concepto en el cual no se distingue a los feligreses por su estatus social, nacionalidad, origen, sexo o lugar de residencia.

continuidad política y la protección de sus intereses religiosos sunnitas. De esta manera, la identidad religiosa obró de forma instrumental para generar la alianza entre Hadi y la familia Saúd.

Para movilizar apoyo y recursos, Hadi tomó narrativas sectarias y situó su lucha contra los Hutíes en la meta-narrativa regional (Darwich, 2018). El mismo adoptó un discurso anti chiíta en su confrontación con los Hutíes para mantener el apoyo de los países del Golfo, quienes percibían a la expansión de Irán en la región como la amenaza más peligrosa. Es pertinente remarcar que la monarquía saudita ha visto el conflicto con los Hutíes como una lucha ideológica contra Irán (Al-Rasheed, 2015).

Asimismo, el reino saudita necesitó del sectarismo para justificar la necesidad de una intervención militar en territorio yemení (Darwich, 2018). En esa misma línea, la investigadora Luiza Giménez Cerioli afirmó que la familia Saud se vió beneficiada por el discurso sectario, al lograr encasillar a los Hutíes como peones chiítas y como la principal fuente de inestabilidad de la región (2018). Sin embargo, esto obró a negativamente frente a los ojos de la comunidad internacional. Ante esta situación, Arabia Saudita declaró que el conflicto con los hutíes no era una guerra sectaria sino una operación contra rebeldes que estaban menoscabando la seguridad y estabilidad del país (Kumar Pradhan, 2017). De esta manera, descartaron la naturaleza religiosa y sectaria del conflicto.

En función de lo dicho hasta ahora, se sostiene que el sectarismo fue producto de la instrumentalización de la religión que hicieron Arabia Saudita, Irán, Hadi, Saleh y los Hutíes en la guerra de Yemen. Lógicamente, esto generó que el conflicto haya sido menos localizado y considerablemente internacionalizado, lo que hizo que la resolución del mismo sea más dificultosa. En otras palabras, la guerra sufrió una dinámica de “sectarianización” o politización de las identidades religiosas. Así, más que inherente al conflicto o al país, el sectarismo fue “activado desde afuera” por Arabia Saudita e Irán (Perteghella, 2018).

En la misma línea, Louise Fawcett afirmó que “la securitización de las identidades sectarias en Yemen fue la principal herramienta a través de la cual, tanto Arabia Saudita como Irán, intentaron capitalizar la inestabilidad doméstica” (2016:230).

De esta manera, se dieron cuenta de los principales intereses de política exterior que tuvieron Arabia Saudita e Irán en el conflicto de Yemen para el período en estudio. Resulta pertinente recalcar que, en general, han proliferado investigaciones que subrayaron el rol de algún interés en particular en detrimento de otro. Ha sido común encontrar trabajos que daban primacía a cuestiones materiales, como la capacidad militar o la cuestión energética, sin percatarse de la importancia de los factores ideacionales como la religión. Es por eso que en este capítulo se desarrollaron las diferentes cuestiones mencionadas sin otorgarles un orden jerárquico.

En cuanto al tablero geopolítico, Irán era el país que tenía menos que perder. Los objetivos iraníes y su ambición en el conflicto han sido limitados. No calificaron alto a Yemen en su lista de prioridades de política exterior (Juneau, 2016). La inestabilidad del pequeño país le brindó una ventana de oportunidad que no habían tenido anteriormente en la península arábiga. No obstante, la cúpula iraní supo que debía actuar de manera cauta y no alterar demasiado a la monarquía saudí, quienes consideraban al territorio yemení de vital importancia para su seguridad nacional. En definitiva, la República Islámica no pretendía una escalada de tensiones que lo llevara a una confrontación directa con la monarquía saudí.

Históricamente, Arabia Saudita ha sido el guardián del *status quo* en la península arábiga por lo que no iba a tolerar ninguna injerencia, mucho menos de Irán, en su área de influencia. Yemen era clave para su interés de seguridad nacional debido a factores objetivos como su ubicación. Ante esto, no iba a dejar abierta la posibilidad de una presencia iraní allí. De esta manera, actuó decididamente para frenar el avance de los Hutíes a través de una coalición internacional.

La cuestión energética no revistió mayor importancia para ninguno de los dos países. Si bien había zonas ricas de Yemen, como Jawf, que permanecían sin explotar, el pequeño país se mantuvo como el más pobre del mundo árabe. El conflicto no ha tenido relevancia para el mercado mundial de hidrocarburos, por lo que no podemos decir que el petróleo haya sido un interés vital para los actores involucrados. La guerra tampoco tuvo la fuerza suficiente como para alterar, ya sea hacia arriba o hacia abajo, los precios del barril de crudo.

Respecto de los intereses religiosos, se sostiene que tanto Arabia Saudita como Irán hicieron un uso instrumental de la misma para generar alianzas por medio de identidades intersubjetivamente construidas con los distintos actores locales y así perseguir sus intereses geopolíticos. De este modo, la religión ha sido funcional a ambos Estados: por el lado de la República Islámica, para expandir su influencia; por el lado de la Monarquía, para mantener el *status quo* regional.

Habiendo establecido cuales fueron los intereses de política exterior que persiguieron ambas potencias, en el siguiente capítulo se describen cuáles fueron las acciones que llevaron adelante en este conflicto durante el período en estudio.

CAPÍTULO 2: LAS ACCIONES EXTERNAS DE AMBOS ACTORES EN LA GUERRA CIVIL DE YEMEN EN EL PERÍODO EN ESTUDIO, EN VIRTUD DE LAS ALIANZAS LÍQUIDAS QUE SE SUSCITARON EN LA REGIONAL.

En este capítulo se describen las acciones que llevaron adelante la República Islámica de Irán y el Reino de Arabia Saudita en el conflicto de Yemen durante el período en estudio. Dicho accionar se manifestó a través de la intervención directa, en el caso de Arabia Saudita, y mediante apoyo económico y militar, en el caso de Irán.

A lo largo del período en estudio, cada potencia llevo adelante una serie de acciones de política exterior. Dichas operaciones revistieron características diferentes y fueron cambiando a medida que el conflicto evolucionaba. A su vez, estas fueron determinadas por los intereses que persiguió cada Estado en cuestión.

Cuando en 2014 se produjo la toma de Sanaa, era claro que el entonces expresidente Saleh había colaborado con los Hutíes. A partir de ese momento, quedó consolidada la alianza líquida entre ambos actores. Además, fueron numerosas las voces que acusaron a la República Islámica de estar proveyendo a Yemen de armamento, apoyo logístico y económico.

El exembajador saudí en Estados Unidos y luego Ministro de Relaciones Exteriores, Adel al-Jubeir, dijo en marzo de 2015 que su gobierno estimó que Irán jugaba “un gran rol en la guerra apoyando a los Hutíes”²⁴. En una línea similar, el entonces senador norteamericano, John McCain, afirmó luego de la forzada renuncia de Hadi que los iraníes ya estaban “en la marcha a Saná” (Juneau, 2016).

Ante esta situación, Irán desmintió cada una de las acusaciones. En ningún momento aceptó haber financiado a los rebeldes y se mostró en contra de la intervención de los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) en el conflicto. Sin embargo, hay evidencia empírica que apoya las denuncias en su contra. Como dijeron algunas voces del servicio de inteligencia israelí, el apoyo bélico de Irán a los Hutíes es un “secreto abierto”.

²⁴ Para mayores detalles véase: <http://www.mepc.org/commentary/saudi-ambassador-adel-al-jubeir-yemen-intervention-and-iran-nuclear-deal>

Por su parte, y ante el avance de los rebeldes en territorio yemení, el Reino de Arabia Saudita actuó decididamente. Formó una gran coalición de países árabes e intervino para frenar la marcha hutí.

2.1. El accionar externo de Irán

Tradicionalmente, ha sido parte del *modus operandi* de la República Islámica el generar alianzas con grupos marginados política y económicamente en sus respectivos Estados. A través de ellos, Irán buscó expandir su influencia en dichos países. Como menciona el autor Alex Vatanka del think tank *Middle East Institute*, los aliados *proxys* no estatales que los iraníes han reclutado, adoctrinado y armado tuvieron pocas opciones (2018). Ha menudo se encontraron en situaciones en las que recurrir a Teherán era la única alternativa viable. En este sentido, los Hutíes no escaparon de esa práctica.

Como ya quedó demostrado en el capítulo anterior, la proximidad entre Irán y el grupo rebelde al Houthi no era nueva, sino que venía de hace largos años. La República Islámica buscaba influir en Yemen y los Hutíes necesitaban de un aliado que los proveyera con capacidades militares y económicas, factores que sirvieron de base para la formación de una *alianza líquida* entre ambos.

La forma en que se llevó a cabo el mencionado apoyo respondía a los parámetros de una *proxy war*. Los rebeldes lograron avanzar hacia la capital gracias al aporte brindado por la República Islámica y luego entraron en combate contra la coalición liderada por Arabia Saudita. De esta manera, ambas potencias pugnarón en lo que se denominó una *guerra por delegación*.

En este apartado se van a describir las distintas formas en que Irán apoyó al movimiento rebelde al Houthi: con entrenamiento, asistencia económica y transferencia de material bélico. Además, se van a identificar cuáles fueron las rutas a través de las cuáles se realizó dicho traspaso ilegal de armamentos.

2.1.1. Entrenamiento

En un principio, fuentes oficiales de los Estados Unidos afirmaron que el involucramiento iraní era limitado. Sin embargo, luego de diversas investigaciones, asesores de inteligencia norteamericanos concluyeron que personal de la Guardia Islámica Revolucionaria²⁵, particularmente de las Fuerzas Quds²⁶, había entrenado y equipado a los Hutíes en Saada²⁷. Aparentemente, dicha instrucción se habría llevado a cabo para preparar a los rebeldes en el uso del armamento pesado que tomaron luego de hacerse con el control de las bases militares yemeníes.

De acuerdo con estos reportes, serían más de cien los iraníes miembros de las Fuerzas Quds que actuaron como consejeros en Yemen. Supuestamente, estos se encontraban en la región de Saada (cuna del movimiento rebelde) entrenando milicianos, proveyendo apoyo logístico y plantando minas antipersonales.

Refuerzan estas acusaciones el hecho de que, en marzo de 2015, Teherán anunció el establecimiento de un puente aéreo con dos frecuencias diarias a Saná operado por Mahan Air. Dicha aerolínea era controlada por el gobierno y utilizada por la Guardia Revolucionaria para trasladar consejeros y armamentos a zonas de guerra. Quienes se encontraban allí en esa fecha sugirieron que entrenadores de Hezbollah y de las Fuerzas Quds ingresaron al país. No sólo eso, sino que más de 300 miembros de los Hutíes habrían ido a Irán para perfeccionarse en el empleo de material bélico (Knights, 2018).

Según Prasanta Kumar Pradhan, los Hutíes habían establecido también un campo de entrenamientos en la ciudad portuaria de Hodeida (2017). Allí se habrían instalado consejeros militares miembros de la Guardia Revolucionaria al comienzo de las hostilidades.

²⁵ La Guardia Islámica Revolucionaria es una rama de las Fuerzas Armadas Iraníes. La misma fue fundada en 1979 por el Ayatollah Khomeini y tiene como objetivo proteger el sistema de república islámica del país.

²⁶ Las Fuerzas Quds son una unidad de la Guardia Islámica Revolucionaria encargada de llevar adelante las operaciones extraterritoriales, proveer inteligencia y operaciones de guerra no convencional.

²⁷ Para mayores detalles véase: <https://www.reuters.com/article/us-yemen-security-houthis-iran/elite-iranian-guards-training-yemens-houthis-u-s-officials-idUSKBN0MN2MI20150327>

En la misma línea, un oficial de Hezbollah le expresó al periódico americano *Financial Times* en mayo de 2015 que soldados hutíes de distinto rango entrenaron con ellos en Irán, luego en el Líbano y por último en Yemen²⁸.

Así, vemos que, tanto de forma directa e indirecta (a través de aliados), los rebeldes recibieron entrenamiento por parte de los iraníes. Dicha instrucción se centró en el uso de armamento avanzado y en la formulación de tácticas militares, algo que los Hutíes carecían y necesitaban para mantener un conflicto de alta intensidad. Además, fue clave el apoyo de las Fuerzas Quds en trabajos de contrainteligencia, dado que era un área que los milicianos no habían desarrollado.

2.1.2. Apoyo económico

La principal fuente de financiación para los Hutíes ha sido el cobro de impuestos y de aranceles aduaneros (Collombier, 2018). Sin embargo, resultó evidente que estos no hubieran logrado operaciones a gran escala, como el asalto a Saná, sin la financiación necesaria por parte de la República Islámica de Irán.

En un informe del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas publicado en enero de 2019 se afirmó que los iraníes costearon a los rebeldes mediante la venta ilegal de petróleo en el mercado negro mundial²⁹. Además, transfirieron hidrocarburos a los Hutíes para luego ser revendido de manera ilegal en Yemen. En el mismo dictamen, también se denunció que el petróleo fue cargado en puertos iraníes con documentación falsa para evitar las inspecciones requeridas por la Organización de Naciones Unidas.

Según el mencionado reporte, se identificaron un pequeño número de empresas al interior y exterior de Yemen que operan como fachadas. Estas supuestas compañías utilizaron documentos fraguados para realizar donaciones de combustible a una persona “sin nombre” cuyo destinatario final serían los Hutíes. Obviamente, Irán rechazó categóricamente cada una de estas acusaciones.

²⁸ Para mayores detalles véase: <https://www.ft.com/content/e1e6f750-f49b-11e4-9a58-00144feab7de>

²⁹ Para mayores detalles véase: <https://www.thenational.ae/world/mena/illegal-iran-fuel-shipments-financing-houthis-in-yemen-un-experts-say-1.815367>

En una línea similar, los autores Micky Aharonson y Yossi Mahsarof del think tank israelí, *The Jerusalem Institute for Strategy and Security*, afirmaron que las Fuerzas Quds utilizaron una red de lavado de dinero que atravesaba Alemania (entre otros países) para financiar a los rebeldes (2019). No solo eso, sino que también apuntan a Hezbollah como uno de los primeros financistas de los Hutíes. De hecho, señalan al oficial de alto rango Khalil Harb como el principal responsable de las transferencias de dinero.

En el año 2018, el periodista Hashem Torommah estimó en un artículo publicado por *The Media Line*, que desde 2010 Irán ha transferido entre 10 y 25 millones de dólares por año a los Hutíes³⁰. Sin embargo, dicho dinero se habría utilizado únicamente para organizar manifestaciones e imprimir artículos de propaganda. En caso de que sobrase algo de efectivo, este iba directamente a los bolsillos de los jefes rebeldes. Resulta lógico pensar que en esa cifra no se contabilizaba el valor de los pertrechos militares enviados a los insurgentes.

Ciertamente, las formas en que Irán sostuvo económicamente a los Hutíes fueron diversas. Como era de esperarse, ninguna de estas fue legal ni quedó asentada en algún libro contable, lo que hizo muy difícil estimar la extensión de dicha ayuda.

2.1.3. Transferencia de material bélico

En cuanto al apoyo militar, podemos decir que ha sido del que se ha encontrado más pruebas y evidencias tangibles en el terreno. Para analizar esta cuestión, ha sido importante recurrir al reporte del *Comité para las Sanciones a Irán del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas*, fechado en abril de 2015³¹. Según el mismo, la República Islámica comenzó a enviar pequeñas cantidades de armamento a los Hutíes en 2009. A su vez, el mismo afirma que esto se intensificó a partir de 2011 cuando comenzaron las protestas. Posteriormente, la caída de Hadi en 2014 llevó a que Irán proveyera una cantidad incluso mayor de armas.

³⁰ Para mayores detalles véase: <https://themedialine.org/news/featured/how-irans-financing-of-houthi-rebels-in-yemen-has-prolonged-the-war/>

³¹ Para mayores detalles véase: <https://www.middleeasteye.net/news/iran-arming-yemens-houthi-rebels-2009-un-report>

Asimismo, hubo una serie de incidentes navales documentados que evidenciaron el apoyo iraní durante el período en cuestión e incluso antes. En abril de 2009, un buque de bandera persa transfirió cajas de armamento a botes yemeníes en aguas internacionales. En febrero de 2011, un buque de pesca iraní fue incautado por las autoridades costeras de Yemen con 900 misiles anti-tanques y anti-helicópteros. La intercepción en enero de 2013 del buque proveniente de Teherán, *Jihan I*, en aguas territoriales yemeníes alertó acerca de la creciente relación entre ambos actores. Un panel de expertos de la ONU concluyó que el armamento transportado tenía como destinatario a los Hutíes. Otra situación similar se repitió en septiembre de 2015 en la costa de Omán y, nuevamente, en marzo de 2016.

Respecto de esta cuestión, la analista Katherine Zimmerman realizó una investigación acerca de los barcos que fueron incautados entre septiembre de 2015 y marzo de 2016 (2016). La misma arrojó que a los ya mencionados anteriormente se suman otros dos en febrero y marzo de 2016.

Según el ministro de pesca de Yemen, Fahd Kafayen, durante 2014 y 2017 se interceptaron 13 buques de bandera iraní adentro de aguas territoriales de su país³². Si bien algunos se encontraban realizando actividades de pesca ilegal, en la mayoría de los casos se hallaron armas con destino a las milicias Hutíes.

Ahora bien, resulta importante remarcar que en estos incidentes no se encontraron armamentos de capacidades estratégicas. Los cargamentos incluían armas livianas y de medio alcance, algo que ya se encontraba en territorio yemení (Zimmerman, 2016:3). Como muestra Zimmerman (ver tabla en Anexo 1), se secuestraron una gran cantidad de rifles de asalto automático AK-47, baterías antiaéreas, rifles Dragunov para francotiradores, lanzagranadas, entre otros.

Entre octubre de 2016 y febrero de 2017 se encontraron siete UAV (unmanned aerial vehicle), es decir drones, de diseño iraní en Yemen. Uno de estos, el *Qasef-I*, era idéntico a los drones que el instituto europeo, *Conflict Armament Research* (CAR), documentó como pertenecientes a Irán (Frontline Perspective, 2017).

³² Para mayores detalles véase: <https://almasdaronline.com/article/minister-of-fisheries-we-seized-13-iranian-ships-in-yemeni-waters-over-the-past-three-years>

Distintas investigaciones del CAR concluyeron que los Hutíes no habían fabricado esta tecnología por dos motivos. En primer lugar, el *Qasef-1* era miembro de la familia de drones *Ababil-II*, producidos por la Irans Aircraft Manufacturing Industrial Company (HESA). No sólo tenía las mismas características y apariencia, sino que su número de serie contenía los mismos prefijos. Esto sugirió que el *Qasef-1* era una simple variante del dron iraní *Ababil-CH* o del *Ababil-T*. En segundo lugar, la interceptación de UAV *Qasef-1* se produjo luego de que fueron reportados transitando por el espacio aéreo de Omán. Ante esta situación, crecieron las sospechas de que fueron importados ilegalmente y no diseñados por las propias milicias rebeldes. Más aún, la Guardia Revolucionaria de Irán habría sido el brazo encargado de trasladarlos.

En una línea similar, otro informe del CAR de marzo de 2018 concluyó que Irán proveyó, por lo menos, los componentes electrónicos necesarios para la fabricación de bombas improvisadas controladas a través de radiofrecuencia. Las partes específicas que usaron los Hutíes en la producción de estos explosivos eran idénticas a las que las fuerzas de seguridad de Bahrain incautaron a las milicias apoyadas por Irán en dicho país. Son, a su vez, las mismas que la marina yemení encontró cuando interceptó al buque de cargas *Jihan 1*, mencionado anteriormente³³. Además, Hezbollah ha empleado consistentemente artefactos similares en contra de las Fuerzas de Defensa de Israel al sur del Líbano.

2.1.4. Rutas de tráfico de armamento

Resulta ahora pertinente destacar cuáles fueron los canales a través de los cuáles se realizó el tráfico de armas hacia Yemen por parte de Irán. Cabe mencionar que, en 2015, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó la Resolución 2216³⁴, la cual imponía un embargo de armas contra los Hutíes. A partir de allí, Irán comenzó a utilizar rutas ilícitas. En este sentido, el CAR se dedicó a trazar la ruta ilegal de armamento convencional en los distintos conflictos del mundo y del caso yemení en particular.

³³ Para mayores detalles véase: <https://www.reuters.com/article/us-somalia-arms-un/exclusive-arms-ship-seized-by-yemen-may-have-been-somalia-bound-u-n-idUSBRE96101E20130702>

³⁴ Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas 2216: [https://www.undocs.org/S/RES/2216%20\(2015\)](https://www.undocs.org/S/RES/2216%20(2015))

Por un lado, la principal vía terrestre fue por medio del sultanato de Omán, aprovechando los 288 kilómetros de frontera que los separaba. Por otro lado, la primera ruta marítima utilizada fue a través del archipiélago de Socotra, en la costa sur yemení frente el mar Árábigo³⁵ (ver mapa en Anexo 2).

Luego de que en 2016 la Fuerza Marítima Combinada³⁶ interceptara tres veleros iraníes con armamento, la Guardia Revolucionaria recurrió a una ruta alternativa a través de Somalia. Los buques de bandera iraní zarpaban desde el puerto de Bandar Abbas y luego hacían escala en el país africano, desde donde transferían el material bélico a los Hutíes. Además, ese mismo año la República Islámica empezó a traficar armas a través de la ciudad Shehen (límitrofe con Omán), en la gobernación de Al Marah, aprovechando la inestabilidad que reinaba allí (Rezaei, 2019).

Refuerza esto lo enunciado por el propio Rezaei, al admitir que los análisis del CAR sugerían que dicho canal de transferencia de armamentos se extendía desde Irán hasta Somalia y Yemen (2019). Del mismo modo, fuentes locales en la ciudad de Puntlandia, en Somalia, afirmaron que Teherán utilizó sus puertos como puntos de transbordo de armamentos. Allí, los suministros eran trasladados a barcos pesqueros más difíciles de detectar debido a su menor envergadura.

Hacia fines de 2017, la República Islámica de Irán encontró una nueva ruta a través de la cuál burlar el embargo naval que pesaba sobre Yemen. Básicamente, utilizó las aguas en la costa de Kuwait para realizar el transbordo de partes de misiles y lanzadores a barcos más pequeños debido a la falta de controles existente en esa zona³⁷. Un oficial iraní declaró que dicha ruta se utilizaba incluso para transferir dinero en efectivo y drogas.

Las acciones hasta aquí descriptas fueron en línea con el modus operandi tradicional de Teherán hacia sus otros aliados proxys no estatales. Sin embargo, esto no fue un esfuerzo para ganar influencia en el corto plazo. Más bien, fue un intento de abrir nuevos canales

³⁵ Para mayores detalles véase: <https://www.debka.com/iran-makes-oman-main-way-station-for-smuggling-arms-to-yemeni-rebels/>

³⁶ La Fuerza Marítima Combinada es una alianza naval multinacional, compuesta por 33 Estados, que promueve la seguridad, prosperidad y estabilidad de gran parte de las aguas internacionales.

³⁷ Para mayores detalles véase: <https://www.reuters.com/article/us-gulf-kuwait-iran-exclusive/exclusive-iran-revolutionary-guards-find-new-route-to-arm-yemen-rebels-idUSKBN1AH4I4>

de comunicación y generar confianza en los rebeldes, para crear la oportunidad de mejorar y fortalecer las relaciones en un futuro (Juneau, 2016).

Toda esta evidencia tangible ilustró como la transferencia de tecnología bélica y armamento avanzado por parte de Irán potenció la capacidad de la alianza líquida gestada entre Saleh y los Hutíes, generando un conflicto por delegación en el que estos últimos fueron un peón de la República Islámica. Como declaró un oficial iraní a la agencia internacional de noticias *Reuters*: “en Yemen fue donde la verdadera *proxy war* se desarrolló. Ganar esta batalla ayudaba a definir el balance de poder en Medio Oriente”³⁸.

2.2. El accionar externo de Arabia Saudita

La captura de amplias partes de Sanaa y el posterior abandono de la capital por parte del presidente Hadi fue un punto de inflexión para el Reino de Arabia Saudita. La *alianza líquida* entre ambos ya se había forjado por lo que este hecho fue tan solo la línea roja que generó el desenlace de los acontecimientos.

El tanpreciado *status quo* se había alterado por lo que Arabia Saudita no podía quedarse de brazos cruzados. Tras un pedido del propio Hadi, la monarquía árabe intervino en Yemen con los objetivos de empujar a los Hutíes fuera de Sanaa y destruir el armamento pesado que estos tenían (Kumar Pradhan, 2017).

Anteriormente, Arabia Saudita había mantenido un rol pasivo y nunca promovió intervenciones militares en el extranjero. Con la llegada del rey Salman, la situación cambió y esta forma de actuar se convirtió en una opción (Priego Moreno, 2015). Rápidamente, el monarca mostró cual sería su nueva política exterior, teniendo en cuenta el creciente expansionismo iraní en la región. Primero con el entonces príncipe Mohammed Bin Nayef³⁹ y luego mediante el príncipe Mohammed Bin Salman, los sauditas buscaron dar un mensaje efectivo de lo que sería dicha política. Además,

³⁸ Para mayores detalles véase: <https://www.reuters.com/article/us-yemen-iran-houthis/exclusive-iran-steps-up-support-for-houthis-in-yemens-war-sources-idUSKBN16S22R>

³⁹ Mohammed Bin Nayef es el sobrino del actual rey Salman de Arabia Saudita. Fue príncipe de la corona hasta 2017 cuando fue reemplazado por el hijo del rey, Mohammed Bin Salman.

intentaron dejar en claro a Irán hasta donde estaban dispuestos a llegar para proteger sus intereses de seguridad nacional (Priego Moreno, 2015).

Como bien dice la autora Helen Lackner, la sorpresa no fue la intervención sino la forma que esta adoptó (2017). La monarquía retrató su estrategia como una reacción a lo que consideraban una expansión de la influencia regional de Irán y la amenaza que esto acarrearía para los países del Golfo. Sin embargo, no logró contrabalancear la ascendencia de la República Islámica en Yemen.

2.2.1. Fase 1: Operación Decisive Storm

Pese a que se venía preparando en las semanas previas, la fase uno comenzó el 26 de marzo de 2015 bajo el nombre de *Operación Decisive Storm (Tormenta Decisiva)*. La misma tenía la intención de expulsar a los Hutíes de la capital y evitar que capturasen más territorios. Otro objetivo clave, como ya se mencionó, fue destruir su armamento pesado. Además, se pretendió que la coalición actuara contra los grupos terroristas presentes en Yemen y que reiniciase el proceso político de acuerdo con la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo (Kumar Pradhan, 2017).

Las operaciones y el mando de la alianza se encontraban bajo liderazgo saudí. La monarquía ha sido su principal financista y arquitecto. No sólo cubrió los costos de las campañas militares sino los incentivos monetarios brindados a aquellos países que participaron y no eran miembros del CCG. Así, estuvo compuesta por Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Kuwait, Qatar, Egipto, Jordania, Marruecos, Senegal y Sudan.

El Reino invitó a participar a Pakistán, pero el parlamento de ese país no apoyó al Ejecutivo a la hora de aprobar la intervención. No obstante, se ofreció como mediador en el conflicto. Otro país que también decidió no ser parte fue el Sultanato de Omán. El Sultán creía que el conflicto debía solucionarse por medio de negociaciones y diálogo entre las partes involucradas. Además, no quiso verse involucrado en un conflicto regional sectario, puesto que tradicionalmente ha desarrollado un papel neutral y una política no intervencionista.

De acuerdo con la cadena de noticias saudí *Al Arabiya*, la monarquía desplegó 150.000 efectivos, 100 aviones y unidades navales⁴⁰. Otro país que aportó barcos y aeronaves en un número considerable fue Egipto. Mientras tanto, los Emiratos Árabes Unidos aportaron 30 jets; Bahrein y Kuwait pusieron a disposición 15 cada uno; Qatar 10 y Jordania otros 6. Los países africanos fueron los que menos aeronaves aportaron: Marruecos 6 y Sudán sólo 3.

Ni bien comenzó la campaña, buques saudíes y egipcios se desplegaron en el estrecho Bab el Mandeb para garantizar la seguridad de sus mercantes que transitaban a través de dicho punto estratégico⁴¹. Posteriormente, la coalición impuso un bloqueo naval, restricciones al espacio aéreo yemení y condujo bombardeos. Para poder realizar estas acciones, Arabia Saudita solicitó a Somalia un permiso para emplear sus puertos y aeródromos como bases militares. Esto resulta paradójico si se tiene en cuenta lo mencionado anteriormente respecto de la utilización de dicho país para el tráfico ilegal de armamentos por parte de Irán.

2.2.2. Fase 2: Operación Restoring Hope

La fase dos, llamada *Operación Restoring Hope (Restaurando la Esperanza)*, comenzó el 22 de abril de 2015. La misma tenía la intención de proteger a los civiles, continuar el combate contra los terroristas y de establecer una negociación política para restaurar la paz y estabilidad en el país (Kumar Pradhan, 2017). Los propios saudíes declararon que, por pedido de Hadi, el foco pasaría a estar en el reinicio del proceso político. También pretendió facilitar la evacuación de los extranjeros y proveer ayuda humanitaria. A su vez, anunciaron que buscaban la cooperación internacional de los países que no pertenecían a la coalición para prevenir que los Hutíes recibieran armamento ya sea vía marítima o aérea.

Otro objetivo inherente a esta etapa fue la reanudación de las conversaciones de paz auspiciadas por Naciones Unidas, que se encontraban en suspenso desde el comienzo de

⁴⁰ Para mayores detalles véase: <http://english.alarabiya.net/en/perspective/features/2015/03/26/Allies-back-Saudi-led-Decisive-Storm-op-in-Yemen-with-fighter-jets-.html>

⁴¹ Para mayores detalles véase: <https://www.militarytimes.com/news/your-military/2015/03/27/saudi-egyptian-warships-move-into-strait-as-yemen-airstrikes-widen/>

la guerra. Las mismas buscaban que el proceso de restauración política se acelerase, en línea con la mencionada Resolución 2216 del Consejo de Seguridad.

Durante *Restoring Hope*, la Coalición destruyó progresivamente la infraestructura civil yemení, incluyendo rutas, puertos y aeropuertos (Hill, 2017). La escasez de combustible, sumado al deterioro de las principales carreteras, hicieron extremadamente difícil el tránsito de personas y de bienes de primera necesidad como alimentos y remedios.

De esa manera, vemos que mientras la *Tormenta Decisiva* se enfocó principalmente en los aspectos militares para contrarrestar el avance hutí, *Restaurando la Esperanza* era más amplia al cubrir también los asuntos civiles (Kumar Pradhan, 2017). Pese a esto, la segunda etapa fue más sangrienta y violenta.

A lo largo de las dos fases, la monarquía actuó principalmente a través de ataques aéreos. Además, proveyó apoyo logístico y económico a las tropas yemeníes a lo largo del pequeño país, principalmente en las costas adyacentes al Mar Rojo (Lackner, 2017).

A los cuatro meses de iniciadas dichas incursiones aéreas comenzaron a desplegarse tropas en el terreno. Inicialmente, las unidades eran mayormente pertenecientes al ejército regular de los Emiratos Árabes Unidos y de Arabia Saudita. Sin embargo, luego de septiembre de 2015 se redujo el número de soldados y se comenzó a contratar mercenarios de nacionalidad colombiana, panameña, chilena, salvadoreña y australiana (Lackner, 2017).

Según el Project Yemen de la cadena de noticias *Al Jazeera*⁴², desde el comienzo de las operaciones, se han realizado 19.000 incursiones. De esa cifra, dos tercios de los ataques fueron hacia objetivos no militares. A lo largo del período en estudio se concretaron alrededor de 15761 ataques.

Durante el año 2015 hubo un total de 5431 ataques aéreos, dando un promedio de 19 por día. El 6 de septiembre fue el día más intenso con una suma de 50 incursiones. En el año 2016 el nivel de intensidad se mantuvo alto, pese a los 109 días de conversaciones de paz

⁴² Para mayores detalles véase: <https://interactive.aljazeera.com/aje/2018/Saudi-Arabia-air-raids-on-Yemen/index.html>

que se desarrollaron en Kuwait. Se totalizaron 5102 para ese año. Por último, en 2017 las fuerzas de la coalición incrementaron sus esfuerzos bloqueando territorios controlados por los rebeldes, como el puerto de Hodeidah. Un total de 5228 ofensivas fue el saldo de ese año.

En marzo de 2017, el portavoz de la coalición, Ahmed al-Asiri, anunció que se habían producido más de 90.000 despegues de aeronaves militares desde el inicio de las operaciones. La mayoría fueron aviones *F-15* que llevaban 2 bombas de 900 kilos cada uno.

Además de los países mencionados anteriormente, no debe dejarse de lado la participación informal de los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia en la coalición. Los tres países proveyeron a la alianza liderada por los sauditas con armas, inteligencia y entrenamiento. Sumado a esto, los norteamericanos aconsejaron respecto de que blancos atacar y brindaron servicios de reaprovisionamiento de combustible para los aviones árabes. Más aún, la coalición se nutrió de explosivos de fabricación americana y de jets británicos (Lackner, 2017). A su vez, la Fuerza Aérea estadounidense prosiguió con sus ataques mediante drones a objetivos selectos, en particular a miembros de AQAP, algo que se profundizó durante la administración Trump.

En función de lo dicho hasta aquí se puede sostener que el Reino de Arabia Saudita ha sido el Estado que más recursos económicos y bélicos ha destinado en el conflicto de Yemen. Según algunas estimaciones, el costo financiero de la guerra para la coalición rondó entre los 66 y 200 millones de dólares diarios. Cabe recordar que, además, lograron unir diez Estados en una misma alianza. Si bien las capacidades de estos fueron disímiles, cada uno de ellos aportó recursos al esfuerzo bélico.

Respecto del accionar de la República Islámica de Irán, resulta conveniente recordar que esta ha rechazado en cada oportunidad que pudo la alianza con los Hutíes. Empero, expresó su solidaridad por las legítimas aspiraciones y derechos de su aliado (Kumar Pradhan, 2017). Además, como fue descripto en este capítulo, se encontró evidencia irrefutable que probaba que sí habían estado sosteniendo a los rebeldes. Más contundente fue el periodista del medio israelí *Haaretz*, Zvi Bar'el, cuando afirmó que no existía ninguna duda que la República Islámica se encontraba proveyendo a los insurgentes con

armamento relativamente sofisticado⁴³. De esta manera y en función de lo visto hasta aquí, el consenso general apunta hacia la misma dirección.

Sin embargo, la autora y panelista de Naciones Unidas, Ginny Hill se sumó a otras voces al haber admitido que la extensión y el alcance preciso del involucramiento iraní era difícil de precisar (2017). Esto se debió, en gran medida, a que el apoyo se realizó de manera ilegal. Es altamente probable que la financiación económica de Irán haya sido a través medios no convencionales por lo que no se encontró registro alguno.

La diferencia en los recursos destinados por cada potencia se explica por el hecho de que Irán no tuvo ninguna intención de verse involucrado en una guerra con Arabia Saudita. Es por este motivo que no pretendió incrementar su apoyo y alertar a la monarquía. Prefirió mantener una actitud ambigua y limitarse a manifestar su respaldo a los Hutíes.

A partir de las acciones de política exterior que se describieron en este capítulo, se afirma que, por un lado, la actuación de Arabia Saudita revistió un carácter *directo* al intervenir con sus propias tropas y medios en el teatro de operaciones yemení. Por otro lado, podemos concluir que el accionar de la República Islámica fue *indirecto* puesto que en ningún momento participó activamente del conflicto ni entró en combate abierto con la monarquía, sino que lo hizo por medio de una *alianza líquida* con los Hutíes. Es por estos motivos que se asevera que la conflagración de Yemen ha sido una *guerra por delegación* entre ambas potencias.

⁴³ Para mayores detalles véase: <https://www.haaretz.com/middle-east-news/.premium-backed-by-iran-yemen-s-houthi-fighters-flout-saudi-arabia-s-might-1.6340292>

CAPÍTULO 3: LOS RESULTADOS DE LAS ACCIONES EXTERNAS Y SU CORRESPONDENCIA CON LAS ALIANZAS LÍQUIDAS EN EL BALANCE DE PODER REGIONAL DURANTE EL CONFLICTO YEMENÍ.

En este último capítulo se van a analizar los resultados de las acciones externas y su correspondencia con las alianzas líquidas en el balance de poder regional durante el conflicto yemení en el periodo 2014-2017. Además, se va a tener en cuenta la situación de crisis humanitaria y los crímenes de guerra cometidos por los actores beligerantes en dicho ciclo.

A lo largo del conflicto, la capacidad militar de la coalición ha sido muy superior a la de los Hutíes. Lo curioso fue que esta preponderancia no logró trasladarse al terreno dado que los rebeldes lograron mantener la mayoría de las posiciones conseguidas. En este sentido, los resultados obtenidos por los Estados árabes han estado lejos de lo proyectado inicialmente.

El príncipe Mohammed Bin Salman confiaba ciegamente en el aparato militar de su país. Según algunos analistas, asumió erróneamente que sus fuerzas lograrían una victoria fácil y rápida por sobre las mal equipadas tropas rebeldes del país más pobre del mundo árabe (Lackner, 2017). Efectivamente, subestimó la capacidad bélica de los Hutíes y el grado de involucramiento de Irán en el conflicto.

Como afirman diversos académicos, la *alianza líquida* entre la República Islámica y los Hutíes fue la que mejores resultados ha obtenido. Pese a haber destinado menos recursos que los sauditas, Irán logró que su aliado *proxy* mantenga un conflicto de alta intensidad en igualdad de condiciones frente a una coalición ampliamente superior en los planos económicos y militares.

3.1. Balance de poder regional

Retomando al autor Neil Patrick del *think tank Carnegie Endowment for International Peace*, “Arabia Saudita nunca supo que quería en Yemen. Inicialmente se involucraron para frenar a los Hutíes y al expansionismo iraní pero luego de 3 años de guerra, se encuentran en una rutina contraproducente de bombardeos y raid aéreos” (Patrick, 2018).

El *balance de poder* no se inclinó hacia el lado de la monarquía. Si bien algunos medios sauditas, como *The Weekly Arab*, evaluaron de manera positiva la incursión en territorio yemení, el consenso general apuntó hacia la dirección contraria.

El principal temor estratégico saudí era que el avance hutí beneficiara la posición relativa de Irán en Medio Oriente. Esta situación acabó convirtiéndose en una realidad: la República Islámica ha profundizado su asistencia a los rebeldes, que lograron hacerse con el control de los puntos clave del pequeño país árabe, como la capital Sanaa y el puerto de Hodeidah.

Si bien el curso de la guerra incrementó la dependencia hutí respecto de los iraníes, no ha sido claro hasta qué punto estos respondieron a Irán. A menudo se argumentó que la cúpula hutí tomó sus propias decisiones sin importar lo que el mando de la República Islámica les indicase. Además, no se ha encontrado evidencia que apunte a que los Hutíes se hayan vuelto subordinados o que cayeron bajo la autoridad de Teherán (Juneau, 2016). Sin embargo, esto no habría incomodado al régimen de los Ayatollahs puesto que fue algo frecuente en su *modus operandi* hacia otros aliados no estatales.

En efecto, el grado en que la República Islámica ejerció el poder sobre los rebeldes ha sido debatible⁴⁴. Empero, los Hutíes fueron, comparativamente, mucho menos dependientes de Irán que Hadi lo fue de Arabia Saudita. Sin el apoyo de la coalición, este se hubiera vuelto significativamente más débil.

Desde el comienzo de la contienda, los rebeldes lograron controlar la zona noroeste de Yemen, donde se encontraban las provincias de Saada (de donde son oriundos), Amran, Sanaa, Ibb, Dhamar y Al-Hudaydah. Sin embargo, ha sido en esta última donde han tenido mayores problemas debido a los ataques de la coalición. Ha sido importante remarcar que, estratégicamente, son las regiones más importantes debido a que eran adyacentes al Mar Rojo.

Teniendo en cuenta la evolución del conflicto desde 2015 hasta 2017 (Ver Anexo 3 y 4), fue posible afirmar que poco cambió en lo que respecta a la posesión del terreno. En ese

⁴⁴ Para mayores detalles véase: https://www.washingtonpost.com/politics/2019/05/21/how-do-irans-proxies-actually-work/?utm_term=.9f96ef530ddf

sentido, se llegó a una situación de estancamiento, donde los reductos ganados por cada bando en los comienzos de la guerra se mantuvieron prácticamente inalterados.

De ese modo, resultó claro que los iraníes fueron quienes obtuvieron mejores resultados. La pequeña inversión de la que se habló en los capítulos anteriores dio sus frutos e Irán, pese a algunos reveses, ha logrado expandir su influencia en territorio yemení. Sin embargo, ha sido importante mencionar que no logró controlar la totalidad de la superficie.

En virtud de lo mencionado hasta aquí, fue posible aseverar que la posición relativa de Irán fue la que predominó en el *balance de poder* regional. En efecto, Teherán logró proyectarse regionalmente al cautivar a actores no estatales y grupos militantes, particularmente en el contexto de fragmentación y debilidad política que regía en el escenario yemení luego de la Primavera árabe.

De esta manera, la hipótesis planteada en la introducción respecto de que Irán gestó una *alianza líquida* con los Hutíes para expandir su influencia en la región y consolidar un gobierno afín quedó corroborada. Ya desde el momento en que el entonces miembro del Parlamento iraní, Ali Reza Zakani, anunció que “Sanaa se unió a las tres capitales que ya eran subsidiarias de la Revolución Islámica: Bagdad, Beirut y Damasco”⁴⁵, se pudo inferir cuál era su interés de expansión. Además, toda la evidencia mencionada en el capítulo anterior respecto de los recursos que destinó la República Islámica para sostener a los rebeldes hutíes refuerza esta conjetura.

Por su parte, Arabia Saudita hizo todo lo posible para reinstalar en el gobierno a Hadi y mantener inalterado el *status quo*. Prueba de esto ha sido la enorme movilización de recursos materiales y de capital político destinado para el armado de la coalición. Sin embargo, la crisis de Yemen expuso los límites del poder saudí. Si bien en un principio tuvieron relativo éxito, luego les resultó dificultoso lograr cierto progreso significativo en el corazón del país. La guerra, sumado a la caída de los precios del petróleo, generó

⁴⁵ Para mayores detalles véase: <https://www.middleeastmonitor.com/20140927-sanaa-is-the-fourth-arab-capital-to-join-the-iranian-revolution/>

repercusiones negativas en la economía de la monarquía al punto que tuvo su primer déficit en dos décadas⁴⁶.

Más aún, la propia naturaleza de la coalición menoscabo el logro de sus objetivos. Cada una de las fuerzas que la compuso tenía sus propias metas, intenciones y prerrogativas. Con el correr del conflicto, la alianza fue perdiendo cohesión. Como menciona un informe del *think tank Stratfor*, esto generó grietas a la hora de planear y ejecutar las acciones⁴⁷. A su vez, hubo divergencias de opiniones cuando se planteó la cuestión de la ruta a seguir cuando finalizase el conflicto.

Desde un punto de vista militar, la ofensiva saudí no logró los frutos deseados. No solo no lograron empujar a los hutíes fuera de Sanaa, sino que se mostraron incapaces de lanzar un asalto terrestre a gran escala. De hecho, no pudieron contar con fuerzas yemeníes en el terreno dado que no supieron como solventar las complejas divisiones tribales existentes en el país (Priego Moreno, 2015).

Arabia Saudita tuvo, tradicionalmente, una capacidad militar convencional superior a la de Irán, potenciada por la histórica alianza con los Estados Unidos. Por su parte, las ventajas de la República Islámica han estado enraizadas en su habilidad para llevar adelante guerras híbridas no convencionales⁴⁸. Sus cualidades únicas han sido ideales para proyectar su influencia en Estados débiles como Yemen. Esto explicó, en parte, porque fue la potencia que obtuvo mejores resultados.

Desde un punto de vista político, los esfuerzos diplomáticos lanzados por Arabia Saudita no suscitaron los apoyos necesarios. Por ejemplo, la *Conferencia de Paz de Ryad* del 17 de mayo de 2015 fue un completo fracaso debido a que no participó ningún representante de los Hutíes o el propio expresidente Saleh. Más aún, los intentos posteriores corrieron la misma suerte y no fueron más allá de algunos días de tregua.

⁴⁶ Para mayores detalles véase: https://www.washingtonpost.com/politics/2019/05/21/how-do-irans-proxies-actually-work/?utm_term=.9f96ef530ddf

⁴⁷ Para mayores detalles véase: <https://worldview.stratfor.com/article/yemen-anti-houthi-coalition-losing-its-foundation>

⁴⁸ Para mayores detalles véase: <http://studies.aljazeera.net/en/reports/2018/09/shifts-middle-east-balance-power-historical-perspective-180902084750811.html>

Respecto de las organizaciones terroristas presentes en el escenario yemení, cabe mencionar que el desconcierto generado por la intervención provocó un fortalecimiento de Al Qaeda en la Península Arábiga. Incluso, durante 2015 y 2016 lograron establecer un pequeño Estado *de facto* en la zona del puerto de Mukalla, al sudeste del país. De hecho, para mayo de 2016 controlaban el 36% del territorio⁴⁹. A partir de esta situación, se generó un cortocircuito con los Estados Unidos en torno a como dirigirse al problema del terrorismo. Desde entonces, los norteamericanos profundizaron su estrategia de ataques con drones a objetivos selectos.

Además, pese a la tendencia global, el Estado Islámico se mantuvo fuerte en el terreno yemení. De hecho, se generó un desencuentro con AQAP al punto tal de que se hallaron en un conflicto directo en la provincia central de Bayda. Como bien se publicó en el periódico *The Washington Post*, ambas agrupaciones se encontraron luchando su propia guerra al interior de Yemen⁵⁰. Obviamente, este hecho complejizó aún más la situación del pequeño país árabe y el interés de seguridad nacional de Arabia Saudita.

Otra dificultad para la consecución de los objetivos sauditas fue que durante el transcurso de la guerra se le dejó de prestar atención a los movimientos secesionistas del sur. Durante su presidencia, Saleh había logrado reunificar el país y mantenerlo cohesionado. Fue tal el margen de maniobra que tuvieron estos grupos que el Consejo Transicional del Sur, fundado por el ex gobernador de Aden, Aydarous al-Zubaidi, lanzó una campaña para ganar apoyo popular⁵¹. La idea era formar un nuevo consejo y asamblea política, aglutinando los sureños partidarios de la autonomía. Este hecho abrió un nuevo frente que la coalición no logró resolver como dirigirse y le generó más de un inconveniente.

Pese a lo dicho anteriormente, no todo fue negativo para la monarquía. Según el foro *Mackinder* para cuestiones estratégicas, el resultado geopolítico más importante para la coalición fue la afirmación del control sobre el estrecho Bab el Mandeb y la ruta marítima

⁴⁹ Para mayores detalles véase: <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/05/yemen-al-qaeda-us-terrorism-hadi-mukalla-drones.html>

⁵⁰ Para mayores detalles véase: https://www.washingtonpost.com/world/middle_east/with-the-once-declared-caliphate-of-isis-defeated-in-syria-an-islamist-militant-rivalry-takes-root-in-yemen/2019/04/13/d54148a6-34d3-4a67-a40a-9dc4f783338e_story.html?noredirect=on&utm_term=.1a6f7cf2b371

⁵¹ Para mayores detalles véase: <https://worldview.stratfor.com/article/yemen-fighting-drags-divisions-widen-among-rivals-and-alliances>

del Mar Rojo. A partir de ese dominio, los intereses iraníes en dicho corredor naval sufrieron un golpe significativo. Además, lograron evitar que los Hutíes prosiguiesen su marcha hacia el resto del territorio de Yemen.

Si bien no lograron reinstalar a Hadi en el gobierno, han hecho todos los esfuerzos posibles para ese cometido. Incluso, las gestiones diplomáticas sauditas generaron que la comunidad internacional mantuviera el reconocimiento de este como el legítimo gobernante de Yemen en el exilio.

De esta manera, se corroboró lo sostenido a lo largo de este trabajo respecto de que Arabia Saudita buscó sostener a Hadi en el poder por considerarlo funcional al *status quo* de la península arábiga. El problema fue que no lograron cumplir con ese cometido.

3.1.1. Fin de la alianza líquida entre Saleh y los Hutíes

La situación de estancamiento en el terreno llevó a que, a fines de 2017, se produjera un hecho que alteraría aún más el débil equilibrio existente en el conflicto. La *alianza líquida* entre los Hutíes y Saleh finalmente acabaría de forma dramática cuando el expresidente declaró que estaba listo para mantener conversaciones con los sauditas para finalizar la guerra. Ante esto, los líderes rebeldes lo acusaron de traidor y, al poco tiempo, comenzó un nuevo episodio de violencia.

Tropas aún leales a Saleh y milicias rebeldes entraron en combate para mantener el control de sitios claves de la capital. Posteriormente, el 4 de diciembre de 2017 el expresidente fue asesinado por fuerzas hutíes cerca de su casa en Sanaa, marcando el final de una era en la historia de Yemen.

Según la cadena de noticias *Al Jazeera*, este repentino movimiento de Saleh estuvo orquestado por Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita. El objetivo final era que, al disolver la *alianza líquida* entre los Hutíes y el expresidente, no habría motivos para la coalición de seguir participando en el conflicto⁵². Un portavoz de esta, que se mantuvo

⁵² Para mayores detalles véase: <https://www.aljazeera.com/news/2017/12/yemen-houthi-saleh-alliance-collapse-171204070831956.html>

anónimo, dijo que el príncipe Mohammed Bin Salman fue influenciado por Abu Dhabi y creía que esta acción ayudaría a finalizar la guerra.

A partir de este suceso, se abrió una nueva etapa en el conflicto yemení. El mes de diciembre de 2017 vio como los Hutíes lanzaron ofensivas en áreas donde vivían tropas y simpatizantes de Saleh. El colapso de la *alianza líquida* profundizó el conflicto y complicó las perspectivas de una paz duradera. Además, desde ese momento, Arabia Saudita se convenció aún más de que los Hutíes actuaban como un brazo armado de Irán, complejizando más el panorama.

A su vez, la coalición militar comenzó a buscar nuevas opciones para formar un gobierno puesto que consideraban que con Hadi las cosas no irían a buen puerto. Entre las opciones que barajaron se encontraba el hijo del propio Saleh, Ahmed, quien hacía cinco años residía en Abu Dhabi. Según reportes de la agencia parisina de noticias *Intelligence Online*, el príncipe saudita Mohammed Bin Salman envió al entonces portavoz militar de la coalición, Al Asiri, a discutir con Ahmed Saleh la posibilidad de formar un nuevo gobierno⁵³.

Otra de las alternativas que la alianza militar de Arabia Saudita tuvo en consideración fue el mencionado líder secesionista del sur Yemen, Aydarous al-Zubaidi. De hecho, Emiratos Árabes Unidos ya había destinado varios millones de dólares en esta iniciativa. Sin embargo, esto no prosperó debido a la agenda política separatista sureña.

Todas estas cuestiones surgieron debido a que, luego de dos años de guerra, la coalición no logró conseguir su objetivo de restaurar el “legítimo” gobierno de Hadi para mantener el *status quo* regional. La inversión destinada no dio los frutos esperados y se encontraron encerrados en un conflicto sin fin. Mientras tanto, los Hutíes siguieron controlando la mayor parte del norte del país, donde vivía más de la mitad de la población yemení.

3.2. Crisis humanitaria

⁵³ Para mayores detalles véase: <https://www.intelligenceonline.com/grey-areas/2017/12/13/abu-dhabi-pursues-plan-to-team-with-ahmed-saleh-and-sideline-houthi,108285814-art>

Los resultados de las acciones externas de Arabia Saudita e Irán tuvieron un lado oculto que no se relacionó con cambios en lo que hace al *balance de poder* regional. Esto se refiere a la catástrofe humanitaria, la cual ha sido tan grave que llegó al punto de que se la catalogó como “la mayor de la historia moderna”.

Hacia 2014, la situación de la población yemení ya era muy grave. En ese entonces, el 41% de la población se encontraba en un escenario de inseguridad alimentaria. La gente sólo tenía acceso limitado (en el mejor de los casos) a comida nutritiva e ingerían menos de la mitad de lo requerido para vivir en condiciones sanas (Lackner, 2017). Se estimó que 84,701 niños fallecieron por causa de desnutrición.

Las Naciones Unidas elaboraron un *Plan de Respuesta Humanitaria*. Sin embargo, este nunca logró suplir lo necesario para ayudar a más de la mitad de la población. No sólo eso, sino que el monto destinado para el pueblo yemení fue disminuyendo año a año.

En adición a los problemas traídos por la destrucción de la infraestructura básica por parte de los bombardeos, el bloqueo que impuso la coalición empeoró la ya compleja situación. El aeropuerto internacional de Sanaa se mantuvo cerrado para vuelos comerciales desde agosto 2016 y ocasionalmente se permitió ingresar vuelos de Naciones Unidas con suministros de emergencia.

El acceso naval a los puertos en el Mar Rojo se restringió bajo el pretexto saudí de reforzar el embargo de armas. Como resultado, aquellos barcos que llevaban provisiones eran demorados mientras esperaban a ser inspeccionados, lo que generó mayores costos en materia de logística y seguros. En muchos casos, cuando los barcos recibían autorización para amarrar se encontraron con que los alimentos que llevaban se habían podrido.

En mayo de 2016, tras años de negociaciones con la coalición, Naciones Unidas estableció un *Mecanismo de Inspección y Verificación*. Sin embargo, las demoras en el puerto de Hodeidah y en otros menores bajo control de los Hutíes continuaron siendo sustanciales.

Todas estas cuestiones generaron que la crisis de Yemen haya sido conocida como la peor del mundo. Un estimado de 24 millones de personas -cerca al 80% de la población-

necesitó asistencia y protección. Lo más grave fue que este escenario ha empeorado año a año. Como dijo un representante de la *Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas*: “La escalada del conflicto desde marzo de 2015 ha agravado la situación dramáticamente; millones de personas se han encontrado en riesgo” (Rezaei, 2019).

En cuanto al problema de los desplazados, la misma oficina estimó que más de 3 millones de yemeníes abandonaron sus hogares hacia otras zonas del país relativamente más seguras. Entre 2014 y 2017, la población de la provincia de Marib se incrementó de 350.000 a 1,5 millones de personas. El impacto de este aumento fue muy claro. Los hospitales y las escuelas se encontraban con una sobrepoblación abrumadora. Como muchos de los yemeníes que llegaron eran de clase media y podían afrontar el costo de un alquiler, los precios se dispararon. Algo similar ocurrió en la provincia de Ibb como resultado de los bombardeos a la ciudad de Taiz.

Respecto de la migración, desde el comienzo de la guerra, más 280.000 personas solicitaron asilo en otros países de la región. Principalmente, los yemeníes buscaron refugio en Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y Qatar. A su vez, un número grande y con mejor poder adquisitivo se trasladó a los Estados Unidos, mientras que los más carenciados tuvieron como destino a países pobres como Djibouti y Somalia.

Un dato curioso ha sido que, en los últimos años, Yemen recibió más inmigrantes que la Unión Europea⁵⁴. De acuerdo con la *Organización Internacional para las Migraciones*, las personas eran de nacionalidad etíope. Esto se debió a que buscaban atravesar el territorio yemení en su marcha hacia Arabia Saudita, donde esperaban encontrar mejores posibilidades laborales.

Según otro reporte de la *Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas*, 14,3 millones de personas fueron clasificadas como “en necesidad aguda”, de los cuales 3,2 millones requerían tratamiento urgente por desnutrición. Esa cifra incluye 2 millones de niños menores de 5 años y más de 1 millón de mujeres embarazadas y lactantes. A su vez, un total de 17,8 millones de personas carecían de

⁵⁴ Para mayores detalles véase: <https://www.undispatch.com/yemen-received-more-migrants-in-2018-than-europe/>

acceso a agua potable y sanitarios. Respecto de la atención primaria de la salud, 19,7 millones adolecían de acceso a un cuidado médico adecuado.

Debido al entorno precario, en octubre de 2016 comenzó una epidemia de cólera que sería la más larga que se conoció en la historia moderna. Además de las pobres y antihigiénicas condiciones de vida, otro factor que ayudó a que se esparciera dicha enfermedad fue el hecho de que Naciones Unidas no pudo distribuir las vacunas hasta mayo de 2018. A raíz de esto, la misma se cobró más de 2500 vidas.

Numerosos voluntarios dijeron que esto se debió a que tanto los Hutíes como los miembros de la coalición se hicieron cargo de recibir y distribuir las vacunas. En lugar de eso, las habrían vendido en el mercado negro. Peor aún, afirmaron que muchos centros de tratamiento de cólera solo existían en los papeles de las ONG, pese a que el dinero para su establecimiento había sido recibido por las autoridades⁵⁵. Como denunció un oficial encargado de la ayuda a la cadena de noticias *Associated Press*: “tanto los Hutíes como Hadi estaban tratando de politizar el tema del cólera” (Michael, 2019).

3.3. Crímenes de guerra

A lo largo del período en estudio, hubo dos entidades que se dedicaron a denunciar las atrocidades cometidas por los beligerantes. Por un lado, un Grupo de Expertos del *Alto Comisionado de Naciones Unidas para Derechos Humanos* documentó que ambos bandos cometieron crímenes de guerra durante el período en estudio⁵⁶. Por otro lado, la organización no gubernamental *Human Rights Watch*, dedicada a realizar investigaciones respecto a este tema, hizo un seguimiento anual de dichos abusos⁵⁷. Si bien la mayoría fueron atribuidos a Arabia Saudita y demás miembros de la coalición, los rebeldes también fueron debidamente acusados.

3.3.1. Bombardeos civiles

⁵⁵ Para mayores detalles véase: <https://www.usatoday.com/story/news/world/2019/04/09/cholera-deaths-yemen-epidemic-vaccine-delayed/3403054002/>

⁵⁶ Para mayores detalles véase: <https://www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=23479&LangID=E>

⁵⁷ Para mayores detalles véase: <https://www.hrw.org/world-report/2019/country-chapters/yemen#95d12a>

Según el informe del Grupo de Expertos, los bombardeos aéreos de la coalición causaron principalmente bajas civiles. Estos impactaron en áreas residenciales, funerales, casamientos, cárceles, mercados, embarcaciones civiles e incluso hospitales. En la misma línea, *Human Rights Watch* estimó que, desde 2015, hubo 90 ataques aéreos de este tipo y, por lo menos, 16,702 civiles fueron los que perecieron. Sin embargo, se estimó que el número real habría sido significativamente más alto.

En 2017, la mencionada ONG le solicitó al mando de la coalición que les dieran información respecto de los ataques aéreos que se llevaron a cabo. Lamentablemente, el pedido jamás fue respondido. Como dijo la directora para Medio Oriente de dicha agencia, Sarah Leah Whitson, “ningún miembro de la coalición puede decir que sus manos están limpias hasta que expliquen su rol en estos ataques a civiles”⁵⁸. Más aún, dijo que roza lo absurdo que la coalición afirmase que sus investigaciones son creíbles, dado que se rehúsan a entregar siquiera información respecto de que países participaron en los ataques.

Ahora bien, este accionar no se limitó al bando saudita puesto que denuncias similares recayeron sobre los Hutíes. Los rebeldes fueron acusados de bombardear indiscriminadamente áreas urbanas, como Taiz, dejando un panorama devastador.

3.3.2. Armamento prohibido

Respecto de esta cuestión, *Human Rights Watch* afirmó que la monarquía utilizó bombas de racimo⁵⁹. Los restos encontrados demostraron que estas eran de origen brasilero, británico y estadounidense. Refuerza esta denuncia el hecho de que Arabia Saudita no era un firmante de la Convención sobre Municiones en Racimo de 2008, que prohibía la utilización de dicho armamento.

⁵⁸ Para mayores detalles véase: <https://www.aljazeera.com/news/2018/08/hrw-saudi-uae-alliance-covering-war-crimes-yemen-180824054454585.html>

⁵⁹ Las bombas de racimo son explosivos de caída libre que poseen un dispositivo que libera una cantidad mayor de bombas pequeñas al abrirse. Las mismas están prohibidas para aquellos Estados firmantes de la Convención sobre Municiones en Racimo de 2008.

A su vez, los Hutíes fueron denunciados por numerosas ONG por plantar minas terrestres en casi todo el territorio yemení. Se estimó que la cantidad plantada representará una amenaza para los civiles durante muchos años.

3.3.3. Detenciones arbitrarias, tortura y desapariciones forzadas

Todos los bandos involucrados en el conflicto yemení han sido acusados de detener arbitrariamente personas (incluso niños), de abusar de los detenidos y mantenerlos en pésimas condiciones. A su vez, tanto *Human Rights Watch* como otras ONG han documentado casos de desapariciones forzadas de individuos que fueron percibidos como oponentes políticos o amenazas a la seguridad.

El mencionado informe del Grupo de Expertos de Naciones Unidas también denunció que víctimas y testigos describieron comportamientos agresivos por parte de miembros de la coalición. Esto incluyó violaciones de hombres y mujeres, violencia sexual contra desplazados, migrantes y otros grupos vulnerables al interior de Yemen.

Otra acusación que peso sobre los rebeldes se refirió a la utilización de técnicas de tortura durante sus interrogatorios a prisioneros de guerra. En este sentido, ex detenidos inculparon a los oficiales Hutíes de golpearlos con barras de acero y rifles.

En general, todos los beligerantes han arrestado y detenido ilegalmente a estudiantes, periodistas, activistas, miembros de grupos religiosos contrarios, entre otros. Particularmente, es en la ciudad portuaria de Aden donde se registraron la mayor cantidad de violaciones a los derechos humanos.

3.3.4. Niños y el Conflicto Armado

El Grupo de Expertos recibió información sustancial de que, tanto la coalición como los Hutíes, enlistaron niños en sus fuerzas armadas. Los jóvenes tenían edades de entre 11 y 17 años y eran utilizados de forma activa en las hostilidades. No obstante, hubo reportes que denunciaban el reclutamiento de niños de hasta 8 años.

Durante el año 2017, la ONU constató la existencia de 842 casos de este tipo de abuso. De ese total, al menos dos tercios fueron atribuidos a los Hutíes mientras que el resto de los niños fue explotado por AQAP, las fuerzas leales a Hadi y la coalición.

En junio de ese año, el Secretario General de Naciones Unidas advirtió a la coalición de que tomen medidas para mejorar la protección de la infancia en Yemen. Sin embargo, en octubre, el *Comité de la ONU para los Derechos del Niño* descubrió que muchos jóvenes estaban siendo masacrados, traumatizados y mutilados por las operaciones de Arabia Saudita y sus aliados. De ese modo, fue posible inferir que los esfuerzos para evitar esta situación fueron en vano.

Según Kamel Jendoubi, el titular del *Grupo de Expertos Regionales e Internacionales sobre Yemen*, la principal responsabilidad legal con respecto a estas violaciones y crímenes era del Gobierno de Yemen reconocido internacionalmente, dado que tenía el deber de proteger a las personas en su territorio⁶⁰. En otras palabras, dicha carga caería sobre Hadi. Sin embargo, el país no formaba parte de la Corte Penal Internacional por lo que juzgar a Hadi como criminal de guerra no resultó algo sencillo.

Sin embargo, pese a las investigaciones realizadas por múltiples organizaciones no gubernamentales de derechos humanos y a la enorme cantidad de evidencia acumulada en torno a los crímenes de guerra aquí enunciados, los esfuerzos hacia algún tipo de *accountability*⁶¹ han sido poco efectivos.

En múltiples casos, los voceros oficiales del *Joint Incident Assessment Team* -el mecanismo de investigación que estableció la coalición- dijeron que sí habían llevado a cabo los ataques aéreos pero que las bajas civiles se debieron a “errores técnicos”. En general, dicho procedimiento absolvió a Arabia Saudita y sus aliados de toda culpabilidad.

⁶⁰ Para mayores detalles véase: https://www.aph.gov.au/About_Parliament/Parliamentary_Departments/Parliamentary_Library/pubs/rp/rp1819/Yemen#_ftn64

⁶¹ El concepto de *accountability* se refiere, según Andreas Schedler, a la demanda continua de revisión, supervisión, vigilancia y constreñimiento institucional al ejercicio del poder (Schedler, 1999). Se lo entiende como una “rendición de cuentas”.

La realidad es que ninguna de las partes en el conflicto llevó adelante pesquisas verosímiles. Las autoridades miraron hacia otro lado y dejaron a la población yemení en soledad, siendo la principal víctima de este conflicto.

Recapitulando, ha sido posible aseverar que la guerra fue un fracaso para Arabia Saudita. Si bien tuvieron alguna victoria menor que los hizo mantener la esperanza, la realidad es que los resultados obtenidos estuvieron lejos de lo proyectado inicialmente. Tras más de dos años de lanzada la operación militar, que debía ser rápida y fácil, los Hutíes se fortalecieron mucho más, la influencia iraní no dejó de expandirse, la organización terrorista AQAP siguió siendo una fuente de amenazas a su seguridad nacional, el pueblo yemení ha sufrido la peor catástrofe humanitaria del siglo XXI y la imagen de la monarquía se deterioró gravemente. No solo eso, sino que los movimientos secesionistas del sur surgieron como un nuevo actor de consideración.

Como bien dijo el periodista Philip Gordon de *The Washington Post*, la mejor salida para Arabia Saudita era abandonar la contienda, ya que las acciones llevadas a cabo desde un primer momento no condujeron al objetivo de restaurar al gobierno de Hadi y mantener el *status quo* regional, funcional a los sauditas (Gordon, 2018). Lógicamente, tomando las medidas pertinentes para defender su seguridad y sus intereses nacionales como patrullar la zona costera al Mar Rojo para prevenir más entregas de armas iraníes a los Hutíes y aumentar la presión diplomática sobre Omán para que refuercen su frontera con Yemen.

Por su parte, Irán se erigió como el gran ganador en cuanto a su interés nacional de expansión. No sólo lograron que los Hutíes se instalasen a un bajo costo en la capital yemení, sino que también lo hicieron manteniendo las apariencias. Más allá de las críticas de la comunidad internacional, no recibieron ninguna amenaza directa de Arabia Saudita, que era lo que quisieron evitar desde un primer momento. Sin embargo, las pocas dudas que quedaban en la monarquía respecto del involucramiento iraní fueron despejadas luego de la ruptura de los Hutíes con Saleh.

Conclusiones

El conflicto de Yemen devino en un parteaguas en la península arábiga, especialmente para las potencias regionales con intereses in situ. En tal sentido, y como se mencionó en este trabajo, con la asunción del príncipe Mohammed Bin Salman, el reino de Arabia Saudita comenzó a tener un rol más agresivo por lo que decidió intervenir en Yemen para evitar que sus intereses de seguridad nacional se vieran lesionados. Dicho accionar respondía a la dimisión de Saleh y el avance de los Hutíes que representaba una alteración del *status quo*, algo que la monarquía no podía permitir.

Por su parte, la República Islámica de Irán aprovechó la inestabilidad que se suscitó luego de la Primavera árabe en el pequeño país árabe y formó una *alianza líquida* con los Hutíes y Saleh para expandir su influencia y proyectarse a nivel regional. Todo ello fue logrado a un bajo costo, alcanzando resultados sumamente significativos para los lineamientos de su política exterior.

A partir de lo dicho en el primer capítulo, ha sido posible identificar cuáles fueron los intereses de política exterior que tuvieron ambas potencias en la región. En primer lugar, se abordaron los intereses geopolíticos. En este sentido, Yemen ha sido crucial para la estabilidad de la península arábiga debido, principalmente, a cuestiones objetivas. La ubicación geográfica resultaba de mayor importancia para la monarquía saudita puesto que, al compartir frontera, era clave para su seguridad nacional. De esa manera, tenían la necesidad de reinstalar a Hadi en el poder, por ser funcional al *status quo*, y a partir de allí, reunificar y estabilizar al país.

Además, Yemen ha sido el guardián del estrecho Bab el-Mandeb en la entrada al Mar Rojo. La gran cantidad de buques que lo atravesaban y la presencia de diversos enclaves estratégicos sobre dicho mar fueron otro elemento que consideraron a la hora de intervenir en el conflicto.

A su vez, la presencia de grupos terroristas en territorio yemení fue otro de las cuestiones que el reino tuvo cuenta. Tanto Al Qaeda en la Península Arábiga como el Estado Islámico amenazaban directamente la seguridad saudita por lo que erradicarlos por la fuerza se convirtió en una necesidad.

Finalmente, el principal interés de Arabia Saudita fue el de disminuir la influencia de Irán en Yemen. Desde un principio, vieron a los Hutíes como una extensión de los iraníes en su patio trasero. Ante esto, expulsarlos de la capital, Sanaa, resultaba clave para frenar el otrora expansionismo iraní.

Resulta interesante notar que Irán vio en este conflicto una oportunidad única para expandir su influencia en una zona que le había estado vetada. Sus intereses en Yemen eran moderados dado que no lo calificaron como una prioridad de política exterior. Sin embargo, la presencia de un gran número de chiitas resultó un gran aliciente a la hora de decidir su *alianza líquida* con los Hutíes. De ese modo, y al momento de actuar, buscaron que mediante una pequeña inversión fuera posible alterar el *status quo* peninsular, sin llamar la atención de Arabia Saudita y que eso los llevase a un enfrentamiento directo.

Con respecto a los intereses energéticos, se detectó que la importancia de Yemen radicaba en su posición geográfica como punto de paso de las principales rutas marítimas. Como se pudo ver, éste no era relevante como productor, pese a los descubrimientos recientes de yacimientos sin explotar. En este sentido, Arabia Saudita intentó hacerse con la capacidad productiva del pequeño país. Empero, Irán no tuvo intereses energéticos en este conflicto en particular.

Donde ambas potencias convergieron fue respecto del interés religioso. Tanto Arabia Saudita como Irán tuvieron motivos de esta índole a la hora de diseñar sus políticas exteriores para el conflicto de Yemen.

Por el lado de la República Islámica, estos utilizaron la religión de manera instrumental para expandir su influencia en el país árabe. Tradicionalmente, uno de sus principales intereses religiosos ha sido la protección de las minorías chiitas. Mediante esto, Irán justificaba su expansión, formando alianzas con diferentes grupos afines al interior de los Estados, como fueron en este caso de estudio los Hutíes. Sin embargo, hubo una correspondencia en esa elección puesto que, como afirmó Louise Fawcett, rebeldes e iraníes se eligieron mutuamente a partir de una identidad construida intersubjetivamente basada en la religión (Fawcett, 2016).

Además, los Hutíes se alinearon con el expresidente Saleh luego de su renuncia. Ambos actores habían estado enemistados durante más de 20 años, pero confluyeron en la necesidad coyuntural de derrocar al entonces presidente Hadi. Así, hicieron un frente común en lo que se denominó una *alianza líquida*.

Por el lado de Arabia Saudita, estos buscaron sostener un gobierno sunnita por ser funcional a su interés religioso dado que ello implicaba una continuación del *status quo*. Primero, sostuvieron a Saleh en el poder durante dos décadas hasta que este fue obligado a dimitir durante la Primavera árabe. Segundo, trataron por todos los medios de reinstalar en el poder a Hadi, también practicante del sunnismo y afín a la monarquía.

Al identificar estos intereses, se evidenciaron los motivos que tuvo cada una de las potencias para actuar en el escenario yemení. Si bien en el presente trabajo no se dio primacía a uno por sobre otro, ha sido prudente destacar que, tanto para Arabia Saudita como para Irán, los intereses religiosos y geoestratégicos tuvieron más peso que los energéticos a la hora de formular sus respectivas políticas exteriores para el conflicto de Yemen.

En el segundo capítulo, se describieron las acciones de política exterior que ambos Estados llevaron adelante para perseguir sus intereses. Durante la investigación, se pudo ver que Irán efectivamente había destinado recursos para sostener a los Hutíes, pese a que lo desmintieron en numerosas ocasiones.

A lo largo del período de estudio, se encontró evidencia más que contundente que probaba que la República Islámica sostuvo a los Hutíes mediante la transferencia de material bélico, financiación y entrenamiento en el propio escenario yemení. Estas acciones potenciaron la capacidad de la alianza líquida e hicieron que los rebeldes combatieran por delegación en igualdad de condiciones a la coalición árabe. Al realizar estas acciones, Irán buscó expandir su influencia en Yemen, alterando el *balance de poder* regional. Empero, se encargaron de mantener las apariencias y no incomodar por demás a la monarquía saudita.

Por su parte, Arabia Saudita destinó grandes recursos económicos y capital político para formar una coalición de 10 países e intervenir decididamente en el terreno. La misma

tuvo dos fases y el objetivo principal fue hacer retroceder a los Hutíes y frenar el expansionismo iraní. Entre sus aspiraciones, también se encontraba la reanudación del proceso de restauración política bajo amparo de la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo. A través de estos ejes, la intención final de la coalición era reinstalar a Hadi en el poder.

Sin embargo, como se afirma en el capítulo 3, los resultados obtenidos por Arabia Saudita estuvieron lejos de lo que estimaron inicialmente. No sólo no lograron frenar la marcha hutí sino que condujeron a que Irán apoyase más profundamente a los rebeldes. En este sentido, la República Islámica se erigió como la potencia que mejores resultados obtuvo, puesto lograron mantener el control indirecto de la capital yemení y de las zonas más pobladas del país. Todo esto llevó a que Hadi permaneciera exiliado sin chances de retornar al poder. De ese modo, el *balance de poder* regional quedó inclinado a favor de los iraníes.

Las acciones que ambos Estados llevaron adelante tuvieron una cara que a menudo fue soslayada en los medios de comunicación, a tal punto de que el conflicto de Yemen haya sido conocido como “la guerra olvidada”. Los incesantes bombardeos de la coalición, el embargo económico, el bloqueo marítimo y el accionar hutí generaron que la población yemení sufriera la peor catástrofe humanitaria del siglo XXI.

La falta de abastecimientos sumado a la destrucción de la infraestructura civil produjo una situación donde la hambruna y los brotes de cólera fueron moneda corriente en el país. Además, esto generó que la población migrase hacia otras regiones y se desplazara internamente hacia ciudades más seguras, con las consiguientes consecuencias humanitarias que esto acarreó.

Por último, todos los contendientes llevaron adelante operaciones que fueron calificadas como crímenes de guerra por numerosas organizaciones no gubernamentales y por Naciones Unidas. Tanto los ataques aéreos indiscriminados de la coalición -cuyas principales víctimas fueron civiles- como los casos de tortura llevados a cabo por los Hutíes fueron denunciados debidamente. Sin embargo, ningún responsable ha sido juzgado ni mucho menos condenado internacionalmente

Tanto los intereses como las acciones de política exterior aquí analizadas llevaron a concluir que, en efecto, Irán generó una *alianza líquida* para expandir su influencia en la región. En líneas generales, se sostiene que dicha expansión se logró, incluso a un grado mayor de lo proyectado al comienzo del conflicto por la cúpula iraní.

Asimismo, quedó de manifiesto que Arabia Saudita buscó sostener al gobierno de Hadi dado que lo consideraba funcional al *status quo* regional de la península arábiga. Sin embargo, los resultados que tuvieron dichas acciones no tuvieron correlación con los intereses planteados originalmente. No sólo no lograron reinstalar a Hadi en el poder, sino que Irán profundizó su asistencia a los rebeldes, extendiendo su alcance al interior de Yemen, en un conflicto que continúa abierto

Bibliografía

1. Artículos académicos:

- Aharonson, Micky y Mansharof, Yossi. 2019. *Iranian-Russian Cooperation in Yemen*. The Jerusalem Institute for Strategy and Security. Recuperado de: <https://jiss.org.il/en/aharonson-mansharof-iranian-russian-cooperation-in-yemen/>
- Ahmirahmadi, Hooshang. 2015. *Dark geopolitics of the Middle East*. The Cairo Review. Recuperado de: <https://www.thecaireview.com/essays/dark-geopolitics-of-the-middle-east/>
- Al Rasheed, Madawi. 2015. *Saudi war in Yemen impossible to win*. Al Monitor. Recuperado de: <https://www.al-monitor.com/pulse/fr/originals/2015/10/saudi-arabia-lose-protracted-war-yemen.html>
- Alwly, Ahmed. 2016. *Despite Arab, US attacks, AQAP still holding out in Yemen*. Al Monitor. Recuperado de: <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/05/yemen-al-qaeda-us-terrorism-hadi-mukalla-drones.html>
- Collombier, Virginie. 2018. *Arms conflicts and the erosion of the state: the cases of Iraq, Libia, Yemen and Syria*. Menara Working Papers. Recuperado de: http://www.menaraproject.eu/wp-content/uploads/2018/11/menara_wp_22.pdf
- Darwich, May. 2018. *The Yemen war: a proxy sectarian war?* The Foreign Policy Center. Recuperado de: <https://fpc.org.uk/the-yemen-war-a-proxy-sectarian-war/>
- Dehshiri, Mohammed Reza y Mohammed Reza Majidi. 2011. *Política exterior de Irán en la era Posrevolucionaria*. Revista iraní de política exterior. Recuperado de: <http://athens.mfa.ir/uploads/5.pdf>
- Dunning, Tristan. 2018. *Yemen-the worst humanitarian crisis in the world continues*. Parliament of Australia. Recuperado de: https://www.aph.gov.au/About_Parliament/Parliamentary_Departments/Parliamentary_Library/pubs/rp/rp1819/Yemen#_ftn64
- Durand, B y Yilmaz, N. 2013. *Islam, models and the Middle East: the new balance of power following the Arab Spring*. Perceptions. Recuperado de: http://www.sam.gov.tr/wp-content/uploads/2014/03/Duran_Yilmaz.pdf

- Fridé. 2010. *The Gulf in the new world order: a forgotten emerging power?* Fridé. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/j.ctt1s474t4>
- Frontline Perspective. 2017. *Iranian technology transfers to Yemen*. Conflict Armament Research. Recuperado de: <http://www.conflictarm.com/perspectives/iranian-technology-transfers-to-yemen/>
- Gutiérrez de Terán Gómez-Benita, Ignacio. 2015. *Yemen: rumbo al estado fallido crónico*. Fundación Alternativas. Recuperado de: <https://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos/memorandos/yemen-rumbo-al-estado-fallido-cronico>
- Juneau, Thomas. 2016. *Iran's policy towards the Houthis in Yemen: A limited return on a modest investment*. International Affairs. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/302064592_Iran's_policy_towards_the_Houthis_in_Yemen_A_limited_return_on_a_modest_investment
- Khoury, Nabeel. 2016. *Regionals conflict bleed into Yemens war*. The Cairo Review. Recuperado de: <https://www.thecaireview.com/tahrir-forum/regional-conflicts-bleed-into-yemens-war/>
- Kinnimont, Jane. 2016. *La política exterior saudí*. Anuario CIDOB. Recuperado de: <http://anuariocidob.org/la-politica-exterior-saudi/>
- Knights, Michael. 2018. *The Houthi War Machine: from guerrilla war to state capture*. CTC Sentinel. Recuperado de: <https://ctc.usma.edu/september-2018/>
- Korany, Baghat. 2011. *De la excepcionalidad árabe a la 'Primavera árabe'*. Afkar Ideas. Recuperado de: <http://www.iemed.org/publicacions-es/historic-de-publicacions/afkar-idees/article/?id=4659>
- Mabon, Simón. 2015. *Arabia Saudí, Irán y la geopolítica cambiante de Oriente Medio*. Estudios de Política Exterior. Recuperado de: <https://www.politicaexterior.com/articulos/afkar-ideas/arabia-saudi-iran-y-la-geopolitica-cambiante-de-orientemedio/>
- Ortiz de Zárate, Roberto. 2015. *Quién es quién en el conflicto de Yemen*. CIDOB. Recuperado de: https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/asia/yemen/quien_es_quien_

en_el_conflicto_de_yemen

- Patrick, Neil. 2019. *Saudi Arabia does not know what it wants*. Recuperado de: <https://carnegieendowment.org/sada/78836>
- Perteghella, Annalisa. 2018. *Yemen: the sectarianization of a political conflict*. Italian institute for international political studies. Recuperado de: <https://www.ispionline.it/en/publicazione/yemen-sectarianization-political-conflict-19933>
- Priego Moreno, Álvaro. 2015. *La nueva política exterior de Arabia Saudita*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2015/DIEEEM18-2015_NuevaPoliticaExterior_ArabiaSaudi_A.Priego.pdf
- Sadjadpou, Karim y Behnam Ben Taleblu. 2015. *Iran in the Middle East: Leveraging Chaos*. Carnegie. Recuperado de: <https://carnegieendowment.org/2015/05/27/iran-in-middle-east-leveraging-chaos-pub-60222>
- Tarek, Osman. 2014. *Imagining a new Arab Order*. The Cairo Review. Recuperado de: <https://www.thecairoreview.com/tahrir-forum/imagining-a-new-arab-order/>
- Transfeld, Mareike. 2017. *Irans small hand in Yemen*. The Cairo Review. Recuperado de: <https://www.thecairoreview.com/tahrir-forum/regional-conflicts-bleed-into-yemens-war/>
- Vatanka, Alex. 2018. *Iran's use of shi'i militant proxies*. Middle East Institute. Recuperado de: https://www.mei.edu/sites/default/files/publications/Vatanka_PolicyPaper.pdf
- Wendt, Alexander. 1992. *Anarchy is what states make of it: the social construction of power politics*. International Organization. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Alexander_Wendt3/publication/227392580_Anarchy_is_What_States_Make_of_It_The_Social_Construction_of_Power_Politics/links/5783e3f108ae37d3af6c1303/Anarchy-is-What-States-Make-of-It-The-Social-Construction-of-Power-Politics.pdf

- Wilf, Einat. 2017. The battle for hegemony in the Middle East. Australian Strategic Policy Institute. Recuperado de: <https://www.aspi.org.au/index.php/report/battle-hegemony-middle-east>
 - Zimmerman, Katherine. 2016. *Signaling Saudi Arabia: Iranian support to Yemens al Houthis*. Critical Threats. Recuperado de: <https://www.criticalthreats.org/analysis/signaling-saudi-arabia-iranian-support-to-yemens-al-houthis>
2. Artículos periodísticos:
- Akkaoui, Yasser. 2018. *Yemen: United Nations Experts points to possible war crimes by parties to the conflict*. United Nations Human Rights. Recuperado de: <https://www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=23479&LangID=E>
 - Al-Haj, Ahmed. 2015. *Saudi, Egyptian warships move into strait as Yemen airstrikes widen*. Military Times. Recuperado de: <https://www.militarytimes.com/news/your-military/2015/03/27/saudi-egyptian-warships-move-into-strait-as-yemen-airstrikes-widen/>
 - Al-Shibeeb, Dina. 2015. *Your guide to Operation Decisive Storm*. Al Arabiya. Recuperado de: <http://english.alarabiya.net/en/perspective/features/2015/03/26/Allies-back-Saudi-led-Decisive-Storm-op-in-Yemen-with-fighter-jets-.html>
 - Bar'el, Zvi. 2018. Backer by Iran, Yemen's Houthi fighters flout Saudi Arabia's might. Haaretz. Recuperado de: <https://www.haaretz.com/middle-east-news/.premium-backed-by-iran-yemen-s-houthi-fighters-flout-saudi-arabia-s-might-1.6340292>
 - Charbonneau, Louis y Nichols, Michelle. 2013. *Exclusive: arms ship seized by Yemen may have been Somalia-bound*. Reuters. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/us-somalia-arms-un/exclusive-arms-ship-seized-by-yemen-may-have-been-somalia-bound-u-n-idUSBRE96101E20130702>
 - Entrevista Wolf Blitzer a Al Jubeir. 2015. *Saudi Ambassador Adel Al Jubeir on Yemen Intervention and Iran Nuclear Deal*. Middle East Policy Council.

Recuperado de: <http://www.mepc.org/commentary/saudi-ambassador-adel-al-jubeir-yemen-intervention-and-iran-nuclear-deal>

- Editor Local. 2018. *Saudi Arabia steling 65% of Yemen's oil production in collaboration with Total Fina S.A.* Yemen Watch. Recuperado de: <http://yemenwatch.net/essay.php?id=7879&cid=126&english=0>
- Edroos, Faisal. 2017. *How did Yemen's Houthi-Saleh alliance colapse?* Al Jazeera. Recuperado de: <https://www.aljazeera.com/news/2017/12/yemen-houthi-saleh-alliance-collapse-171204070831956.html>
- Goldberg, Mark. 2019. *Yemen received more migrants in 2018 than Europe.* UN Dispatch. Recuperado de: <https://www.undispatch.com/yemen-received-more-migrants-in-2018-than-europe/>
- Gordon, Philip. 2018. *Saudi Arabia war in Yemen has failed.* The Washinton Post. Recuperado de: <https://www.washingtonpost.com/news/global-opinions/wp/2018/11/12/saudi-arabias-war-in-yemen-has-failed/>
- Habboush, Mahmoud. 2015. *A breakdown of the 2016 Saudi Budget and its implications.* Bloomberg. Recuperado en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2015-12-28/a-breakdown-of-the-2016-saudi-budget-and-its-implications>
- Harrison, Ross. 2018. *Shifts in the Middle East Balance of Power: an Historical Perspective.* Al Jazeera. Recuperado de: <http://studies.aljazeera.net/en/reports/2018/09/shifts-middle-east-balance-power-historical-perspective-180902084750811.html>
- Landry, Carole. 2015. *Iran arming Yemen's Houthi rebels since 2009: UN report.* Middle East Eye. Recuperado de: <https://www.middleeasteye.net/news/iran-arming-yemens-houthi-rebels-2009-un-report>
- Lederer, Edith. 2019. *UN experts: fuel from Iran is financing Yemen rebel's war.* Associated Press. Recuperado de: <https://www.apnews.com/b406265e1c6642fd9a614416270263b6>
- Michael, Maggie. 2019. *Vaccines blocked as deadly cholera raged across Yemen.* Associated Press. Recuperado de: <https://www.apnews.com/b821a9b1811d4b4d803fffd4fe132b4e>

- Michael, Maggie. 2019. *Why didn't vaccine reach Yemen during the largest cholera epidemic in recorded history?* USA Today. Recuperado de: <https://www.usatoday.com/story/news/world/2019/04/09/cholera-deaths-yemen-epidemic-vaccine-delayed/3403054002/>
- Parón, Camila. 2015. *Arabia Saudí e Irán llevan su rivalidad regional a Yemen.* Mundo Árabe. Recuperado de: http://www.mundoarabe.org/arabia_saudi_iran.html
- Raghavan, Sudarsen. 2019. *With the ISIS Caliphate defeated in Syria, an islamist militant rivalry takes root in Yemen.* The Washington Post. Recuperado de: https://www.washingtonpost.com/world/middle_east/with-the-once-declared-caliphate-of-isis-defeated-in-syria-an-islamist-militant-rivalry-takes-root-in-
- Redacción. 2016. *¿Cuáles son las implicaciones de la ruptura de relaciones entre Arabia Saudita e Irán?* BBC Mundo. Recuperado de: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/01/160103_medio_oriente_ruptura_relaciones_arabia_saudita_iran_bd
- Redacción. 2016. *Economic expert discloses US-Saudi Arabia agreement on Yemen's oil reserves.* Tehran Times. Recuperado de: <https://www.tehrantimes.com/news/409031/Economic-Expert-Discloses-US-Saudi-Arabia-Agreement-on-Yemen-s>
- Redacción, 2017. *Abu Dhabi pursues plan to team with Ahmed Saleh and sideline Houthi.* Intelligence Online. Recuperado de: <https://www.intelligenceonline.com/grey-areas/2017/12/13/abu-dhabi-pursues-plan-to-team-with-ahmed-saleh-and-sideline-houthi,108285814-art>
- Redacción. 2017. *Minister of Fisheries: we seized 13 Iranian ships in Yemeni waters over the past three years.* Almasdar Online. Recuperado de: <https://almasdaronline.com/article/minister-of-fisheries-we-seized-13-iranian-ships-in-yemeni-waters-over-the-past-three-years>
- Redacción. 2017. *Iran makes Oman main way-station for smuggling arms to yemeni rebels.* Debka File. Recuperado de: <https://www.debka.com/iran-makes-oman-main-way-station-for-smuggling-arms-to-yemeni-rebels/>

- Redacción. 2017. *Yemen: as the fighting drags on. Divisions widen among rivals and alliances.* Stratfor. Recuperado de: <https://worldview.stratfor.com/article/yemen-fighting-drags-divisions-widen-among-rivals-and-alliances>
- Redacción. 2018. *Yemen: the anti-Houthi coalition losing its foundation.* Stratfor. Recuperado en: <https://worldview.stratfor.com/article/yemen-anti-houthi-coalition-losing-its-foundation>
- Redacción. 2018. “*Iran has interest in keeping Yemen as a failed state*”. Euronews. Recuperado de: <https://www.euronews.com/2018/03/28/iran-has-interest-in-keeping-yemen-as-a-failed-state>
- Redacción. 2019. *Illegal Iran fuel shipments financing Houthis in Yemen, UN expert say.* The National. Recuperado de: <https://www.thenational.ae/world/mena/illegal-iran-fuel-shipments-financing-houthis-in-yemen-un-experts-say-1.815367>
- Redacción. 2019. *Death from above: every saudi coalition air raid on Yemen.* Al Jazeera. Recuperado de: <https://interactive.aljazeera.com/aje/2018/Saudi-Arabia-air-raids-on-Yemen/index.html>
- Roth, Kenneth. 2018. *World Report: Yemen.* Human Rights Watch. Recuperado de: <https://www.hrw.org/world-report/2019/country-chapters/yemen#95d12a>
- Saul, Jonathan. 2017. *Exclusive: Iran Revolutionary Guards find new route to arm Yemen rebels.* Reuters. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/us-gulf-kuwait-iran-exclusive/exclusive-iran-revolutionary-guards-find-new-route-to-arm-yemen-rebels-idUSKBN1AH4I4>
- Saul, Jonathan; Hafezi, Parisa y Georgy, Michael. 2017. *Exclusive: Iran steps up support for Houthis in Yemen’s War.* Reuters. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/us-yemen-iran-houthis/exclusive-iran-steps-up-support-for-houthis-in-yemens-war-sources-idUSKBN16S22R>
- Solomon, Erica. 2015. *Lebanon’s Hizbollah and Yemen’s Houthis open up for links.* Financial Times. Recuperado de: <https://www.ft.com/content/e1e6f750-f49b-11e4-9a58-00144feab7de>

- Strobel, Warren y Hosenball, Mark. 2015. *Elite iranian guards training Yemen's Houthis: US officials*. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/us-yemen-security-houthis-iran/elite-iranian-guards-training-yemens-houthis-u-s-officials-idUSKBN0MN2MI20150327>
- Torommah, Hashen. 2018. *How Iran's financing of Houthi rebels in Yemen has prolonged the war*. The Media Line. Recuperado de: <https://themedialine.org/news/featured/how-irans-financing-of-houthi-rebels-in-yemen-has-prolonged-the-war>
- Wasser, Becca y Tabatai, Ariane. 2018. *Iran's network of fighters in the Middle East aren't always loyal Iran*. The Washington Post. Recuperado de: https://www.washingtonpost.com/politics/2019/05/21/how-do-irans-proxies-actually-work/?utm_term=.9f96ef530ddf
- Yemen Post Staff. 2014. *Yemen's hidden oil and gas reserves in Jawf a reality*. Yemen Post. Recuperado de: <http://yemenpost.net/Detail123456789.aspx?SubID=7606>

3. Libros:

- Akbarzadeh, Shahram. 2016. *Iran in the World: President Rouhani's Foreign Policy*. Palgrave Macmillan.
- Amin, Samin. 2016. *The reawakening of the arab world*. Monthly Review Press.
- Blumi, Isa. 2018. *Destroying Yemen: What chaos in Arabia tells us about the world*. University of California Press.
- Commins, David. 2006. *The Wahhabi Mission and Saudi Arabia*. Palgrave Macmillan.
- Cordesman, Anthony. 2015. *The Iranian Sea-Air-Missile Threat to Gulf Shipping*. Center for Strategic and International Studies.
- Emerson, Niou; Ordeshook, Peter y Rose, Gregory. 1989. *The Balance of Power: Stability in International Systems*. Cambridge University Press.
- Etheredge, Laura. 2011. *Saudi Arabia and Yemen*. Britannica.
- Fawcett, Louise. 2016. *International relations of the Middle East*. Oxford University Press.

- Fraihat, Ibrahim. 2016. *Unfinished revolutions: Yemen, Libya and Tunisia after the Arab Spring*. Yale University Press.
- Fürtig, Henner. 2014. *Regional Powers in the Middle East: New Constellation after the Arab Revolts*. Palgrave Macmillan.
- Gelvin, James. 2012. *The Arab Uprisings. What everyone needs to know*. Oxford University Press.
- Gerges, Fawaz. 2015. *Contentious politics in the Middle East*. Palgrave Macmillan.
- Hill, Ginny. 2017. *Yemen Endures*. Oxford University Press.
- Kamrava, Mehran. 2014. *Beyond the Arab Spring*. Oxford University Press.
- Kausch, Kristina. 2015. *Geopolitics and democracy in the Middle East*. Fride.
- Keynoush, Banafsheh. 2016. *Saudi Arabia and Iran: friends or foes?* Palgrave Macmillan.
- Lackner, Helen. 2017. *Yemen in crisis*. Saqi Books.
- Lewis, Alexandra. 2015. *Security, clans and tribes. Unstable governance in Somaliland, Yemen and the Gulf of Aden*. Palgrave Pivot.
- Lynch, Marc. 2014. *The Arab Uprisings Explained*. Columbia University Press.
- Mason, Robert. 2015. *Foreign Policy in Iran and Saudi Arabia: Economics and Diplomacy in the Middle East*. I.B.Tauris.
- Menchik, Jeremy. 2015. *The constructivist approach to religion and world politics*. Pardee School of Global Studies.
- Pradhan, Prasanta Kumar. 2017. *Arab Spring and sectarian faultlines in west Asia*. Pentagon Press.
- Ramazani, R. K. 2013. *Independence without freedom: Iran's Foreign Policy*. University of Virginia Press.
- Rezaei, Farhad. 2019. *Iran's foreign policy after the nuclear agreement*. Middle East Today.
- Sadiki, Larbi. 2014. *Routledge Handbook of the Arab Spring*. Routledge.

- Sandal, Nukhet y Fox, Jonathan. 2013. *Religion in international relations theory. Interactions and possibilities*. Routledge.
- Tyler, Mackenzie y Boone, Anthony. 2012. *Rivalry in the Middle East: Saudi Arabia and Iran*. Nova Science Publications.
- Yom, Sean L. 2016. *From resilience to revolution. How foreign interventions desestabilize the Middle East*. Columbia University Press.
- Yossef, Amre y Cerami, Joseph. 2015. *The Arab Spring and the Geopolitics the Middle East*. Palgrave Pivot.

ANEXOS

Anexo 1

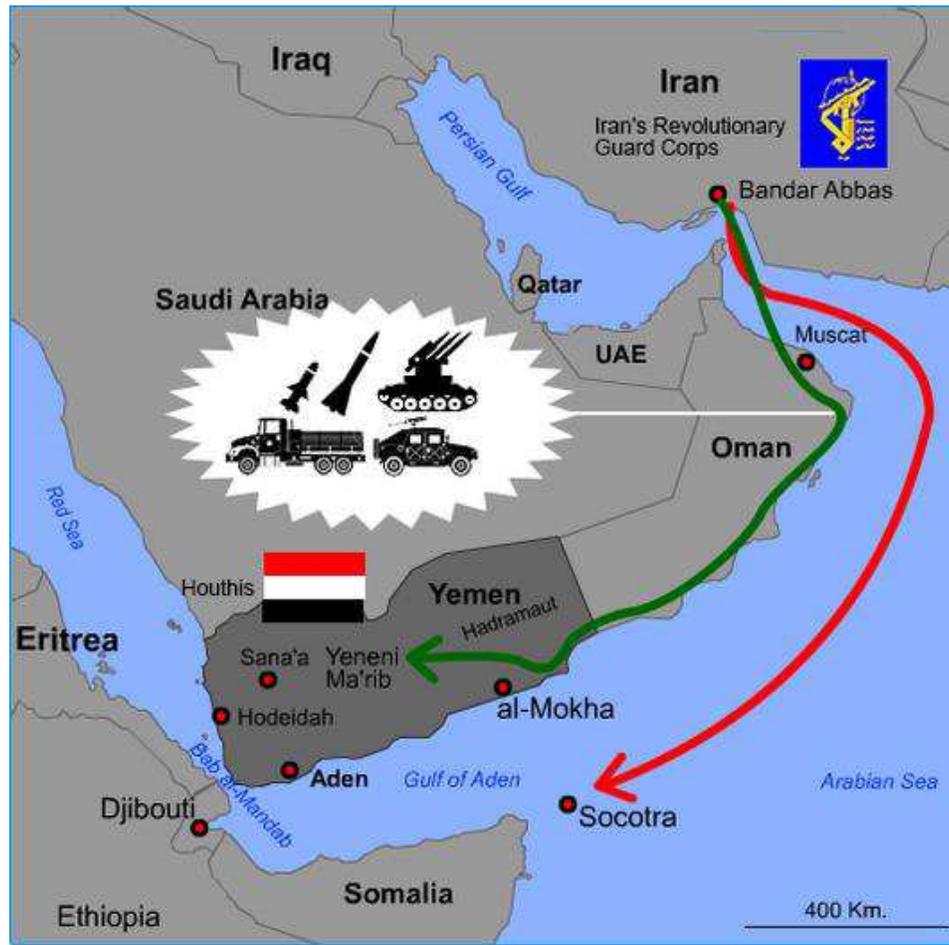
Intercepción de barcos en el Golfo de Adén entre septiembre de 2015 y marzo de 2016.

	Nacionalidad y número de la tripulación	Origen	Destino	Destinatario	Armas
25 de septiembre de 2015	14 iraníes	Irán	Yemen		18 misiles antitanques. 54 baterías antitanques, 4 sistemas de guiado de misiles y 3 lanzadores.
27 de febrero de 2016	18 iraníes (según la marina de Estados Unidos)	Irán	Yemen	Hutíes	1989 rifles AK-47, 100 lanzagranadas, 20 morteros de 60mm,
20 de marzo de 2016	10 (no se dijo de que nacionalidad)	Irán	Yemen		Casi 2000 rifles AK-47, 64 rifles Dragunov y 9 misiles antitanques.
28 de marzo de 2016	No se dijo	Irán	Yemen	Hutíes	1500 rifles AK-47 y 200 lanzagranadas.

Fuente: *Signaling Saudi Arabia: Iranian support to Yemen's al Houthis*. 2016. Katherine Zimmerman.

Anexo 2

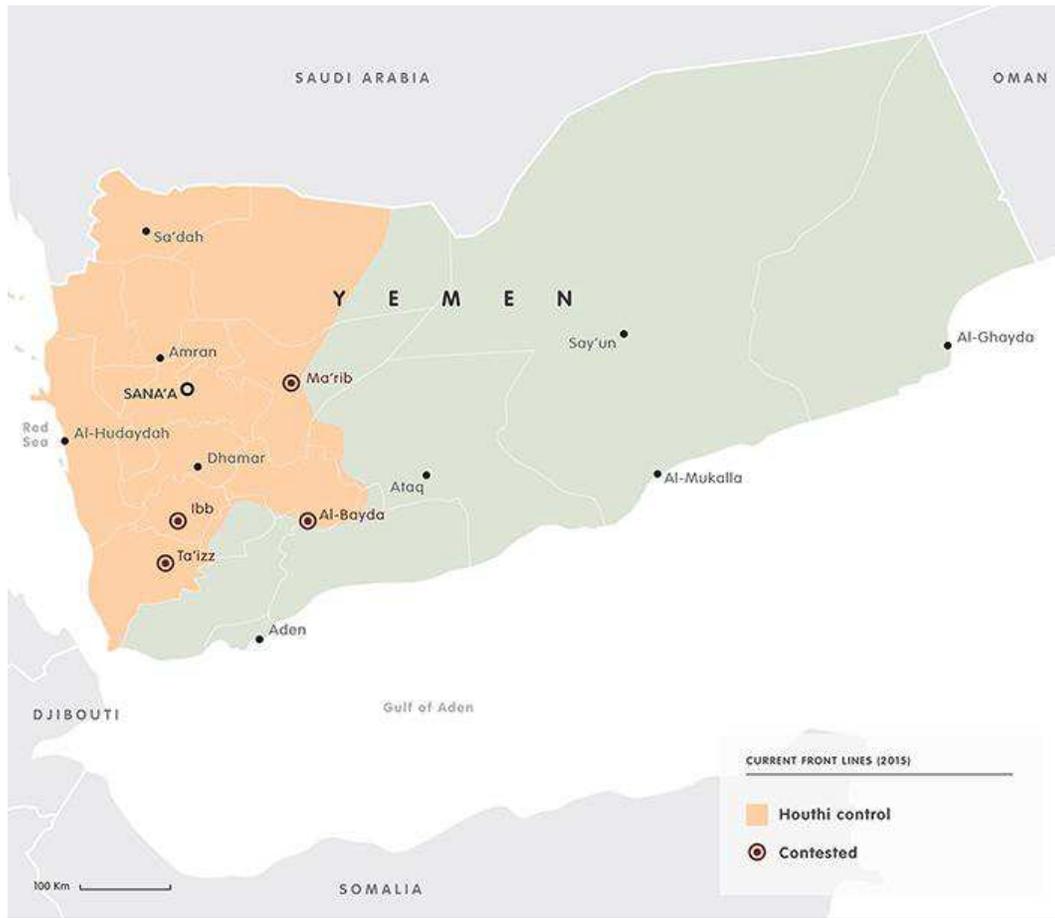
Rutas marítima y terrestre de tráfico de arma iraní hacia Yemen.



Fuente: Iran Makes Oman Main Way-Station for Smuggling Arms to Yemeni Rebels. Debka File. 2017.

Anexo 3

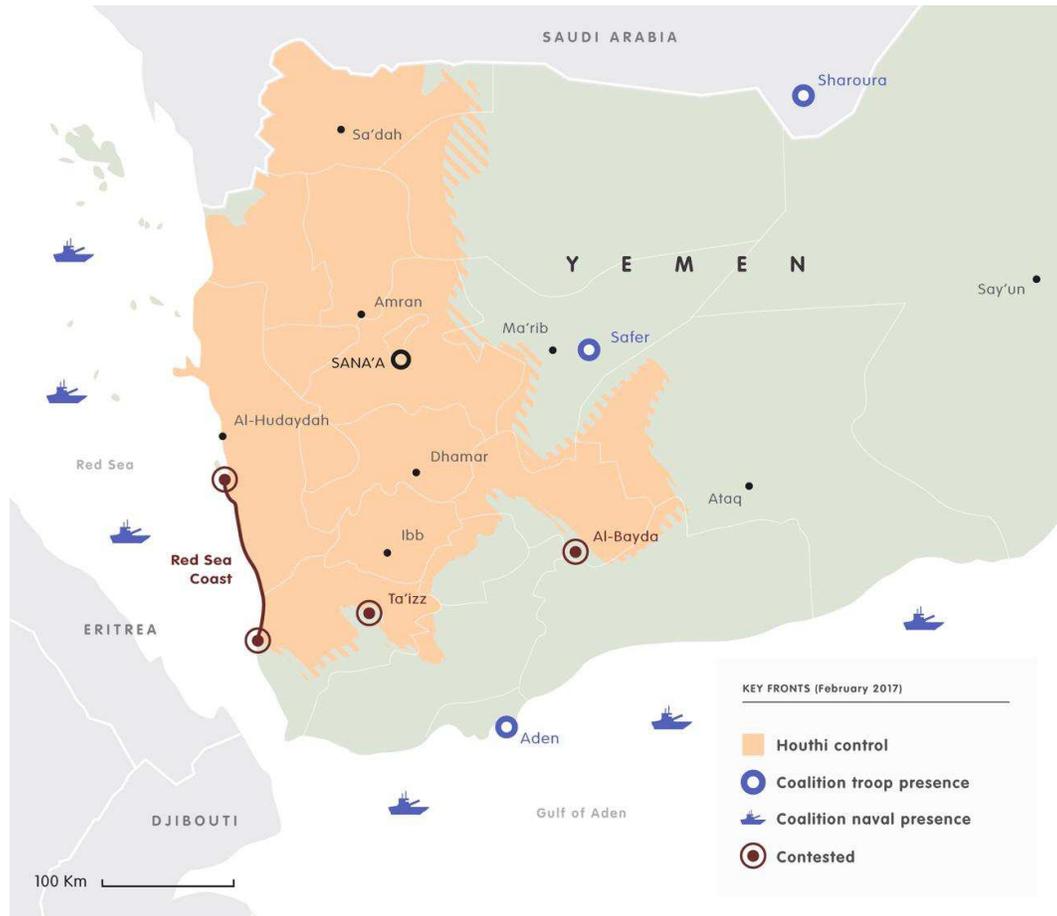
Distribución de la posesión del territorio yemení en 2015.



Fuente: *European Council on Foreign Relations.*

Anexo 4

Distribución de la posesión del territorio yemení en 2017.



Fuente: *European Council on Foreign Relations.*